



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

MÉXICO VIOLENTO: ANÁLISIS ENTRE EL MODELO PROTAGÓNICO DE *INDIO BORRADO* DE LUIS FELIPE LOMELÍ Y *LOS DE ABAJO* DE MARIANO AZUELA

Tesis presentada como requisito para obtener el título de:

LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTA:

200938589 Ramírez Rojo Daniel Alejandro

Director de tesis: Mtro. Felipe de Jesús Galván Rodríguez

Puebla, Puebla.

Junio 2016

Agradecimientos:

A mi familia, por brindarme su inagotable apoyo:

 Mi madre, Martha E. Rojo.

 Mi abuela, Isaura Dolores Munive.

 Mis dos tíos, Eduardo Rojo y Arturo Rojo.

Índice	3
Introducción	4
Capítulo I Partamos del Rizoma	6
Capítulo II Línea histórica	11
La revolución mexicana	
El porfiriato	11
Fin del porfiriato	14
El derrocamiento del presidente Madero	15
Las batallas contra Huerta	16
La Revolución descontrolada	18
México contemporáneo	21
El periodismo contemporáneo	27
Capítulo III La crítica literaria	33
La novela de la Revolución Mexicana	33
La crítica a la Literatura del narco	36
Capítulo IV El texto literario	43
La obra literaria. <i>Los de abajo</i> de Mariano Azuela	43
Estudios previos sobre el personaje de la Revolución	44
El personaje revolucionario construido por Mariano Azuela	47
<i>Indio borrado</i> de Luis Felipe Lomelí	49
Un relato completo e incompleto	52
<i>Indio borrado</i> . Una mirada a una parte de la cultura mexicana	55
Capítulo V Cruce de líneas rizomáticas	64
Línea literaria	64
Línea socio-cultural	70
Análisis rizomático entre <i>Los de abajo</i> e <i>Indio borrado</i>	78
Conclusiones	88
Bibliografía	93

Introducción

La investigación se propuso contrastar el personaje principal de las obras *Los de abajo* de Mariano Azuela (1916) e *Indio borrado* de Luis Felipe Lomelí (2014). Se analizó la lucha armada del revolucionario mexicano en contraste con la lucha de bandas en el norte del México contemporáneo. Además, se buscó encontrar una relación justificada entre estos personajes.

El análisis partió del contraste entre los contextos históricos de ambos relatos. La lucha armada de la Revolución Mexicana se caracterizó por la lucha del poder y la violencia descontrolada. Y un fenómeno que se desarrolló a inicios del siglo XXI fue la guerra del narcotráfico: batallas armadas entre el Estado contra el narco, enfrentamientos entre bandas armadas y también la disputa interna de éstas.

Luego, se planteó la crítica literaria en torno a la novela de la Revolución y la naciente narrativa del narco que ha creado polémica a favor y en contra de ésta.

Los de abajo es un relato que se señaló como una obra literaria que ha trascendido en la literatura mexicana. Mientras, *Indio borrado* es una obra contemporánea que apenas busca su propio lugar en la literatura.

El análisis de la obra de Azuela (1916) contempló parte de los estudios académicos previos. Mucho se ha escrito sobre una obra literaria que se ha señalado como la iniciadora de la narrativa de la Revolución Mexicana. Mientras que en la obra de Lomelí (2014) se analizaron los recursos literarios con que cuenta esta obra.

La reflexión literaria se abordó a partir de Umberto Eco (1981) y Roland Barthes (1982). El análisis en *Estudios culturales* partió de Néstor García Canclini (1990). Y todo ello a partir del modelo rizomático, propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guattari (1988).

La relación entre las líneas de pensamiento rizomático se puede representar gráficamente como se muestra en el cuadro 1:



Cuadro 1

Capítulo I Partamos del Rizoma

Una de las formas en que se puede asumir el texto literario es la relación que guarda con la realidad. Los relatos de *Los de abajo* de Mariano Azuela (1992) e *Indio borrado* de Luis Felipe Lomelí (2014) son los objetos de estudio y es por ello que frente al cuestionamiento: ¿cuál es la relación entre las obras literarias y la realidad? Una posible alternativa es afirmar que el texto es una aproximación a la realidad. A partir del texto titulado *Mil Mesetas* se plantea la construcción del libro: “*El libro imita al mundo, como el arte a la naturaleza*” (Deleuze y Guattari, 2010: 11)

El pensamiento, respecto a la naturaleza del libro, se puede explicar de diversas maneras; una de ellas es el tipo árbol-raíz, éste puede hacer uso de un sistema binario y una jerarquización, tal es el caso del psicoanálisis o el estructuralismo, por mencionar algunos ejemplos. Un tipo de pensamiento que se presenta como una distinta alternativa es el tipo *rizoma*.

El *rizoma* según Deleuze y Guattari (1988) “*conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos.*” (Deleuze y Guattari, 2010: 25) “*Sólo está hecho de líneas*” (Deleuze y Guattari, 2010: 25)

Esta forma de pensamiento cuenta con principios generales que ayudan a su mejor entendimiento y éstos son:

Principio de conexión y heterogeneidad (Deleuze y Guattari, 2010): Este principio se refiere a la conectividad entre distintas áreas de conocimiento que no pertenecen a una

misma naturaleza. Es decir, materias como la semiótica, biología, política, economía, lingüística, literatura o cualquier otro tipo se pueden conectar sin pertenecer a la misma categoría.

Principio de multiplicidad (Deleuze y Guattari, 2010): La multiplicidad tiene naturaleza *rizomática*, un ejemplo de ello son los hilos de diversas marionetas en una obra de teatro guiñol, la gama de movimientos que una gran cantidad de hilos pueden generar en los títeres nos brindan este principio. Otro aspecto importante de este principio es que de acuerdo a la complejidad de éste se puede determinar la gama de posibilidades existentes, la multiplicidad “*se define por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización.*” (Deleuze y Guattari, 2010: 14).

El anterior principio va ligado con el *agenciamiento* (Deleuze y Guattari, 2010): *El agenciamiento maquínico* (Deleuze y Guattari, 2010) está orientado hacia los estratos, por lo que se trata de una totalidad significativa y “*Es el aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones*” (Deleuze y Guattari, 2010: 14), es decir que si la multiplicidad fuese los hilos de una marioneta, a medida que aumentan dichos hilos también aumenta la gama de posibilidades de movimiento de la marioneta. Semejante al anterior ejemplo, se puede decir que el libro ocuparía el lugar de la marioneta y éste puede aumentar sus posibilidades a medida que es más amplia la multiplicidad.

Principio de ruptura asignificante (Deleuze y Guattari, 2010): Dice que se puede romper un tema cargado de significado, para tomar un tema completamente distinto y luego retomar el primer tema en cualquier momento. Ejemplo de ello es cuando en un primer

plano se plantea la imagen de una orquídea y después la de una avispa, en el momento de aparecer la avispa se presenta una desterritorialización de la orquídea y a la vez se territorializa la avispa, o el calco de la avispa porque se trata sólo de una representación de una avispa. Pero si también tomamos en cuenta que la avispa es capaz de transportar polen a las flores y que esto incluye a la orquídea, entonces podemos reterritorializar a la orquídea.

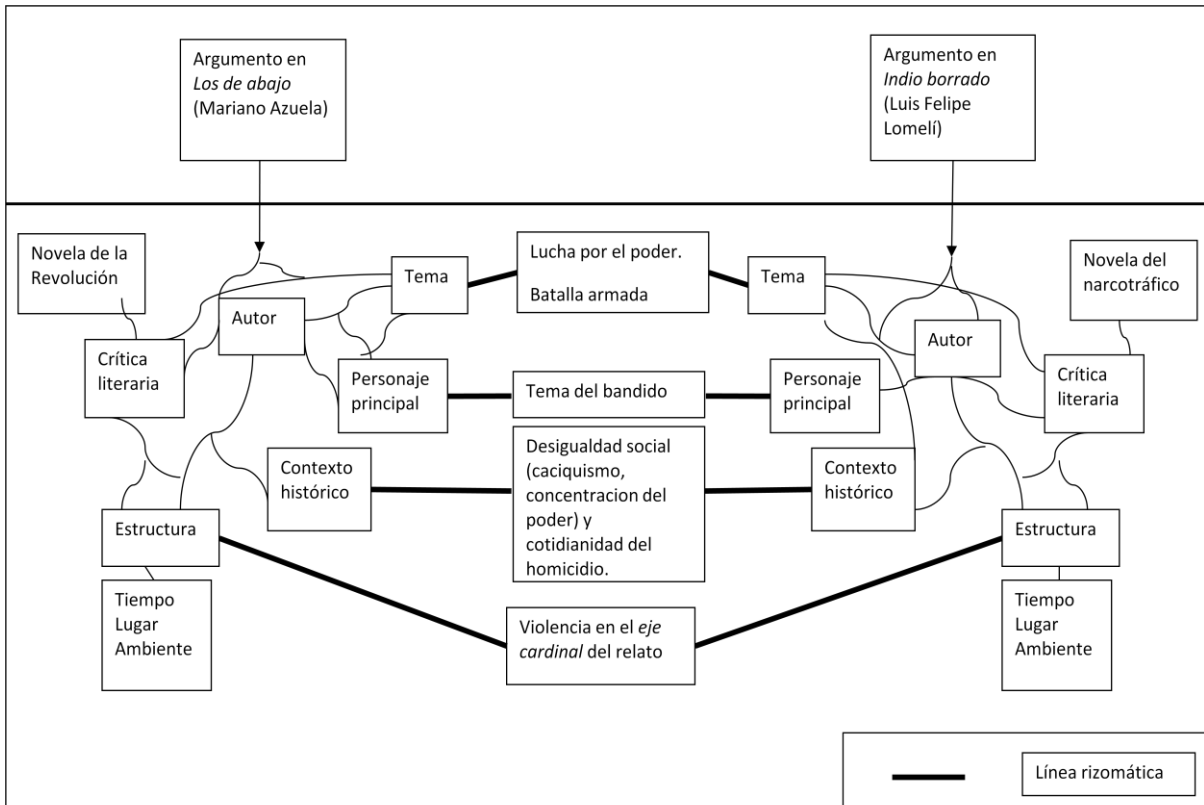
Principio de cartografía y de calcomanía (Deleuze y Guattari, 2010): Como se mencionó anteriormente, una imagen de una avispa es sólo un calco de la real avispa, un calco tiene que ver con una copia de la realidad y respecto a este elemento se puede decir que han existido estudios que retratan en forma analizada esta realidad, tal es el caso de disciplinas como el estructuralismo o el generativismo que dan una forma razonada del mundo.

En cuanto al rizoma, Deleuze y Guattari (2010) se refieren a éste como el mapa y no el calco de la realidad. Cuando se busca llegar al mapa-rizoma se busca especificar todas las líneas de estratos, tanto las que son de la misma naturaleza como las que no lo son y también las que son del tipo arbórea (las del pensamiento libro-árbol).

Para los textos *Indio borrado* y *Los de abajo* podemos establecer la presencia de distintos estratos que se interrelacionan y afectan al modelo de personaje principal: el revolucionario mexicano y el joven que está inmerso en la guerra armada, protagonistas en los que se centra el estudio. Algunos de los estratos que con facilidad salen a la vista son: El estrato social, el estrato político, el estrato económico, el estrato histórico y el estrato literario.

Como se ha mencionado con anterioridad la importancia de las *Líneas del pensamiento* (Deleuze y Guattari, 2010) radica en que estas líneas ayudan a un mayor alcance de la realidad de un fenómeno a estudiar. Partiendo de la estructura *rizomática* y las líneas que componen dicha estructura, se aborda el modelo protagónico de las obras literarias que se estudiaron en este trabajo.

Debido a la inmensidad de líneas existentes es necesario también delimitar las líneas que se abordan. La mira literaria es eje fundamental para el mejor entendimiento de las obras a tratar, por lo que en primera instancia se estudió esta área del conocimiento, pero además se retomó esta línea en posteriores apartados del trabajo. Así como lo señalan Gilles Deleuze y Félix Guattari (2010) las líneas del *rizoma* pueden no tener nada que las relacione y sólo cruzarse ocasionalmente entre sí, además de retomarse en diversos puntos, por lo que en el trabajo se hizo uso de un esquema libre en que las líneas de pensamiento se interrelacionan. El motivo del cruce de estratos es integrar el trabajo para crear un mapa-*rizoma* (como se muestra en el cuadro 2) que abarque el mayor campo posible sobre un único punto que es el personaje protagónico.



Cuadro 2

Capítulo II Línea histórica

1. La Revolución Mexicana

El porfiriato

Los antecedentes de la Revolución se vincularon con el porfiriato. Basándose en Adolfo Gilly (1971), el gobierno del general Porfirio Díaz (1876 - 1910) se caracterizó por la inversión extranjera, la concentración del poder en los hacendados y la gran ampliación de la red ferroviaria.

El auge del ferrocarril trajo una mejora económica al agilizar el comercio, pero también sirvió para movilizar fuerzas armadas que controlaron levantamientos y posteriormente sirvió al movimiento armado revolucionario.

Con la finalidad de ocupar territorio deshabitado, el gobierno de Díaz aprobó leyes de colonización. Sin embargo, la colonización se usó como excusa para el robo de territorio agrario. Los campesinos se enfrentaron a invasores en sangrientas batallas. Los campesinos despojados de sus tierras y los tratos injustos en los obreros crearon una inconformidad manifestada en múltiples huelgas; la represión aumentó y en 1905 se prohibieron por ley las huelgas y los sindicatos.

El gobierno de Díaz también se caracterizó por un crecimiento industrial y económico. Sin embargo, las clases sociales tenían un trato distinto entre el norte y sur del país. En la parte norte, el desarrollo capitalista creó un mercado de trabajadores libres, mientras que en regiones del sur las condiciones del trabajador de campo se acercaban a la esclavitud.

Friedrich Katz (2011) expone la desigualdad entre el territorio norte y sur del país. El peón del norte contaba con condiciones óptimas para escapar de las haciendas. Se podía

trabajar en la industria o desplazarse a Estados Unidos de América. En cambio, el peón del sur estaba sujeto a las haciendas por la dificultad de escapar.

Claudio Lomnitz (2011), expone la absoluta falta de derechos en la clase obrera que influyó en una propensión al monopolio; además, describe el fuerte desarrollo en las industrias extractivas y los productos agrarios y agrícolas. Durante mucho tiempo el dueño de hacienda no tenía la obligación de pagar al obrero una compensación si éste llegaba a sufrir un accidente en el trabajo.

También Jesús Silva Herzog (1997) aborda el tema y señala que “*los ochocientos cuarenta hacendados que registra el Censo de 1910 vivían con holgura económica*” (Silva Herzog, 1997: 36). Las haciendas se describen de acuerdo a la experiencia personal de este autor. La organización interna de las haciendas se dividía en clases alta, media y baja. El hacendado contaba con una gran casa, llena de lujos; luego, seguían los administradores que contaban con casas de dimensiones moderadas y provistas de las necesidades básicas; y en la clase baja se encontraba la mayor parte de la población, los campesinos. Los peones vivían en la miseria y carecían de los medios necesarios para vivir dignamente.

Las haciendas también contaban con Iglesias y prisiones, medios que sujetaban ideológica y físicamente a la clase dominada. La tienda de raya jugaba un papel importante en la hacienda y en la economía del obrero y campesino. La tienda abastecía de productos de necesidad básica como alimentos, mantas, jabón, etcétera; pero los costos eran elevados y las deudas pasaban de generación familiar en generación, manteniendo al peón siempre endeudado.

A principios de 1906 en el Estado de Sonora se desató la huelga de Cananea. La proclama exigía un mejor salario, derechos laborales y un trato justo para los trabajadores mexicanos en *The Cananea Consolidated Copper Company*. La huelga desembocó en un

sangriento enfrentamiento entre los propietarios de la fábrica, policías federales y norteamericanos contra los obreros manifestantes. Todo ello culminó con un aumento al rigor laboral para los manifestantes.

Otra huelga representativa de esa época fue la situada en la tienda de raya de Río Blanco. El 7 de enero de 1907 se manifestaron los obreros de la fábrica de Río Blanco en Veracruz. Se desató un violento enfrentamiento. La tienda de raya fue saqueada e incendiada. Finalmente, el gobierno federal masacró a más de doscientos obreros que se manifestaron en Río Blanco.

La prensa que publicó las masacres sucedidas fue censurada por el gobierno de Porfirio Díaz. Los redactores que se opusieron a Díaz fueron hostigados y encarcelados.

Héctor Aguilar Camín (1984), aborda la situación del Norte del país durante el porfiriato. La inversión norteamericana y la prosperidad del comercio fueron factores claves para el auge de la economía norteña. Otra característica del pueblo norteño fue la autodefensa, factor presente en los habitantes de estas comunidades desde las guerras contra los indios yaquis. Cabe señalar que la novela *Indio borrado* (2014) conserva la característica de autodefensa del pueblo norteño.

Pueblos y municipios sonorenses expuestos a las guerras decimonónicas, a la agresividad indígena, el abigeato y el filibusterismo, a las banderas errantes, a los asaltos en caminos y ranchos y a la frecuente falta de autoridades con milicias públicas suficientes, habían desarrollado como una extensión natural de su vida cotidiana la de perseguir y rechazar por sí mismos esos merodeos (Aguilar Camín, 1984: 30)

Como consecuencia de una tradición social basada en la autodefensa, el ejército sonorenses actuaba de acuerdo a la *Moral del haber* que consistía en concebir al soldado

revolucionario como asalariado. Sin embargo, “*el sostenimiento de ese ejército, como se ha visto, pide la preservación de la estructuras sociales y económicas vigentes, no su transformación.*” (Aguilar Camín, 1984: 40).

En 1910 Díaz fue legalmente reelecto y Francisco I. Madero desde la ciudad de San Luis proclamó el *Plan de San Luis Potosí*. El *Plan* declaró nulas las elecciones en que triunfó Díaz; desconoció el Gobierno porfirista; agregó a la Constitución y las leyes vigentes el principio de no reelección; y convocó a todos los ciudadanos para dar un golpe de Estado que proseguiría con nuevas elecciones. De acuerdo con Gilly (1971) “*la revolución campesina de México se inició empíricamente, sin programa ni teorías previas.*”(Gilly, 1971: 52). El lema del *Plan* atrajo a la comunidad campesina en mayor medida por la conquista del territorio agrario, pero sin una solución planeada.

Fin del porfiriato

Jesús Silva Herzog (1997) describe las acciones del gobierno de Díaz ante los primeros indicios de la Revolución. Una vez proclamado el *Plan de San Luis Potosí* los aliados de Madero comenzaron a abastecerse de armas y el Gobierno buscó sofocar el levantamiento revolucionario.

Los levantamientos fueron escasos al principio. Sin embargo, las condiciones sociales habrían motivado a la población para el alzamiento en armas. El descontento campesino por las pésimas condiciones laborales y las inconformidades obreras por la injusticia laboral propiciaron el crecimiento de los ejércitos revolucionarios.

El 21 de mayo de 1911 en el edificio de la Aduana fronteriza de Ciudad Juárez se firmó el acuerdo de paz. Así se pactó la renuncia del presidente Porfirio Díaz y el vicepresidente Ramón Corral, antes del término de ese mismo mes. Finalmente, se convocó a elecciones generales inmediatas.

El 6 de noviembre de 1911 Madero asumió la presidencia de la República. Probablemente el mayor logro del gobierno de Madero fue la pacificación del indio yaqui. El primero de septiembre de 1911 Madero pactó con los jefes de la tribu yaqui: restituir los territorios a los indios yaqui; prestar ayuda financiera para la explotación agrícola; y no cobrar impuestos durante treinta años.

El derrocamiento del presidente Madero

El gobierno de Francisco I. Madero enfrentó la inconformidad social, incluso antes de comenzar oficialmente. El 31 de octubre de 1911 se firmó el *Plan de Tacubaya* que desconoció el triunfo legítimo de Madero. El *Plan* buscó llevar a la presidencia a Emilio Vázquez Gómez.

Según el texto de Jesús Silva Herzog (1997) Madero perdonó la vida a muchos rebeldes en su Gobierno. Bernardo Reyes y Félix Díaz, sobrino del dictador porfirista, fueron importantes causantes del derrocamiento de Madero.

En marzo de 1912 el general Pascual Orozco se rebeló contra el gobierno de Madero. Su grupo, denominado los orozquistas, combatió contra el Gobierno federal.

Los zapatistas en el estado de Morelos continuaron los enfrentamientos armados, tanto en el gobierno provisional de Francisco L. de la Barra como en el de Francisco I. Madero. Los campesinos combatían cuando tenían la ventaja numérica; y cuando no, simplemente se dedicaban a su labor agrícola. Si se le preguntaba al pueblo por los zapatistas, ellos no decían nada, pues el pueblo era el zapatismo.

El libro *La revolución interrumpida* (1971) aborda el zapatismo. Una vez posicionado en el poder, Madero trató de desarmar al campesino del sur, pero Zapata se negó a ello. El general Zapata consideró que Madero no cumpliría con devolver las tierras usurpadas a los campesinos.

El 25 de noviembre de 1911 Emiliano Zapata y Otilio Montaña proclamaron el *Plan de Ayala*. El *Plan* expuso a Madero como traidor. También buscó la restitución de los bienes campesinos y la nacionalización de los bienes de aquellos opositores a esta proclama. Sin embargo, Madero se negó a las proclamas del *Plan de Ayala*, éste no contempló, al igual que Díaz, la enorme problemática campesina y por ello la gran inconformidad que motivó a la Revolución.

Silva Herzog (1997) relata el golpe de Estado contra el presidente Madero. El 8 de febrero de 1913, el general Manuel Mondragón se apoyó de parte del Ejército federal para liberar de prisión a Bernardo Reyes y Félix Díaz. Reyes. Mondragón dirigió el ataque al Palacio capitalino. Sin embargo, las fuerzas de seguridad del Palacio lograron vencer en la primera batalla y Reyes murió durante la lucha. Félix Díaz y Manuel Mondragón invadieron el edificio de la Ciudadela, almacén de armas y municiones.

El centro de la ciudad capitalina se convirtió en campo de batalla armada. Diez días duraron los enfrentamientos, la *decena trágica*.

El 18 de febrero de 1913, Félix Díaz y Victoriano Huerta firmaron el *Pacto de la Ciudadela* o *Pacto de la Embajada* para destituir a Madero de la presidencia. Pocas horas después fueron arrestados el presidente Francisco I. Madero, el vicepresidente José María Pino Suárez y varios secretarios de Estado. El día 22 de febrero de 1913 fueron asesinados Madero y Pino Suárez por agentes que los custodiaban.

Las batallas contra Huerta

El gobierno del general Victoriano Huerta produjo una marcada división de opiniones. Aunque también se destaca la lucha por el poder entre los grupos armados que conformaron la fuerza federal y también la revolucionaria.

Alan Knight (1996) expone a Sonora, Chihuahua y Coahuila como los principales estados que se opusieron al gobierno huertista. Debido a la industrialización; el pasado de estable economía; la lejanía territorial con la capital; la facilidad de contrabando de armas desde la frontera con Estados Unidos; y que desempeñaron un papel socialmente pasivo en la primera fase de la Revolución, estos estados del norte podían sustentar una lucha armada.

El 25 de marzo desde Coahuila el general Venustiano Carranza declaró el *Plan de Guadalupe* para combatir el golpe de estado de Huerta. Según Knight (1996) Carranza comenzó a reunir sus tropas aún antes del golpe de Estado contra Madero. “*Carranza no era un agitador revolucionario: era un político astuto y experimentado, consciente de su aislamiento tanto dentro de Coahuila como dentro de la Federación.*” (Knight. 1996: 575). Las intenciones de Carranza se ponen en duda con la maniobra militar anticipada a la *decena trágica* y la batalla del edificio de la Ciudadela.

Carranza y Alfredo Breceda redactaron el manifiesto de repudio a Huerta. Se nombraba a Carranza como primer jefe del Ejército Constitucionalista y como Presidente provisional de la República, hasta nuevas elecciones. El *Plan de Guadalupe* no se relacionaba con el *Plan de San Luis* (iniciado por Francisco I. Madero), ni con el *Plan de Ayala* (iniciado por Emiliano Zapata) y tampoco con el *Plan de la Empacadora* (realizado por Pascual Orozco).

El Ejército Constitucionalista (1913-1914) se negó a negociar con el antiguo régimen. Se creó una frágil alianza con Francisco Villa. La alianza con Villa trajo una gran ventaja para Carranza en el norte del país. Por su parte, Álvaro Obregón avanzó lentamente en el oeste y Pablo González en el territorio este de la República.

En octubre de 1913 Villa ocupó Torreón. Gracias al uso del ferrocarril y a sus ingeniosas tácticas Villa siguió posicionándose en varias ciudades. A principios de 1914 ya contaba con Chihuahua, una gran parte de Durango, Coahuila y Zacatecas.

La victoria de Villa en Torreón mostró al Ejército Constitucionalista mejor que el Ejército Federal. Sin embargo, el ascenso de Villa en el poder creó una serie de conflictos entre Villa y Carranza.

Huerta renunció y huyó del país. Después de la victoria del Ejército Constitucionalista se creó una gran disputa entre los líderes del movimiento revolucionario. La diferencia de intereses que existía entre los dirigentes de la Revolución fue abismal. Mientras que “*Carranza tenía el sentido del estado, actuaba y organizaba su gobierno en el espíritu de ser representante efectivo de los mexicanos*” (Aguilar Camín y Meyer, 2000: 59), Villa representaba los intereses de la clase popular a la que dirigía, carecía de un proyecto determinado como el de Carranza o el de las reformas agrarias de Zapata. Villa era impulsivo e idealista.

La Revolución descontrolada

En 1914, Huerta huyó del país y se exilió en el extranjero. Sin Huerta, Francisco Carbajal dirigió a los aliados políticos del gobierno huertista. Carbajal trató de llegar a un acuerdo entre el Gobierno y el Ejército Constitucionalista. Sin éxito en las negociaciones y mediante el *Tratado de Teoloyucan*, Carbajal desistió y dejó el país el 12 de agosto de 1914.

El acuerdo de Torreón de 1914 estipuló que con el triunfo Constitucionalista, Carranza debía convocar a una convención de revolucionarios. La Convención de revolucionarios se reunió en la Ciudad de México el primero de octubre. Sin embargo, existía gran desconfianza entre los principales caudillos.

La Convención buscó establecer acuerdos entre los revolucionarios. A pesar de los debates que buscaron la conciliación nacional, villistas y carrancistas continuaban reclutando militares revolucionarios. Durante las sesiones de la Convención, aumentó la enemistad entre Villa y Carranza. Las reuniones de revolucionarios influyeron para aceptar algunas de las propuestas del *Plan de Ayala*. El descontento de Carranza lo llevó a rebelarse contra la Convención y ésta lo declaró en “abierta rebelión”. El general Álvaro Obregón se unió a las fuerzas de Carranza durante esta etapa de la Revolución.

El año de 1915 quizá fue el más significativo de la Revolución. Se enfrentaron por el poder del país Villa y Zapata en contra de Carranza y Obregón. Las batallas llevaron a un gran aumento de la desestabilidad social.

Los enfrentamientos entre zapatistas y villistas contra carrancistas significaron la lucha por el *poder*. El vandalismo se apoderó de las calles de ciudades grandes y pequeñas; de poblados periféricos y cercanos a las capitales. Los asesinatos pasaron a ser parte cotidiana en México.

Los ejércitos revolucionarios ocupan todo el ámbito visual. A bordo de sus trenes abigarrados, en largas columnas de caballería o en pequeñas partidas, entran y salen de pueblos y ciudades, ocupan las casas porfirianas, vuelan trenes, levantan ganados y cosechas, transitan el país. Matan y mueren, son un paisaje que se alza lleno de vigor, y miseria, desenfreno y poder destructivo. (Aguilar Camín y Meyer, 2000: 65)

Los ejércitos villistas y zapatistas sucumbieron ante los carrancistas en 1915. La armada zapatista se mantuvo siempre en resguardo de las tierras que deseaba para la clase campesina. Zapata cuidó el sur y parte del centro del país, mientras que Villa se mantuvo en el territorio que estaba marcado por las vías ferrocarrileras. El ejército de Carranza se

mantuvo en los sitios no dominados por Zapata ni Villa, con lo cual logró ganar tiempo para reagruparse y reunir los medios económicos para sustentar el contraataque hacía sus adversarios.

En abril comenzaron las batallas de Celaya y Trinidad. El ejército de Obregón se enfrentó al de Villa. Durante los enfrentamientos Obregón perdió un brazo, pero consiguió la victoria. La derrota de Villa significó una gran ventaja para Carranza.

Mientras se desarrollaban los enfrentamientos de 1915 a 1917, la situación social del país presentó hambrunas y epidemias.

Álvaro Matute (2010) refiere que en territorio capitalino se presentó un fenómeno de distracción social. *“las principales ciudades fueron escenario de una pacificación paulatina (por ejemplo, no dejaba de haber funciones de cine y teatro), pero el campo seguía en lucha.”* (Von Wobeser, 2010: 232). Un fenómeno similar ocurre en el México contemporáneo al existir tantos medios distractores al paralelo de la *guerra del narco*.

A finales de 1916 se convocó a un Congreso Constituyente. Los 210 diputados elegidos provenían del grupo vencedor carrancista. El resultado del Congreso fue la promulgación de la constitución de 1917. Se estableció salarios mínimos, jornadas máximas de trabajo y otro tipo de garantías laborales.

El primero de mayo de 1917 Venustiano Carranza fue nombrado presidente constitucional. Obregón rompió lazos con Carranza y renunció al cargo de Secretario de Guerra. Zapata no reconoció a Carranza como presidente legítimo y ello creó nuevos enfrentamientos entre zapatistas y el Gobierno federal. El caudillo del sur, Emiliano Zapata, fue asesinado el 19 de abril de 1919, tras una emboscada.

En 1919 Álvaro Obregón lanzó un manifiesto para autoproclamarse candidato a la presidencia. Obregón fue respaldado por las fuerzas zapatistas. En Sonora los conflictos

con el Ejército federal crecieron a causa de la propiedad del Río Sonora. Adolfo de la Huerta, con el apoyo del general Plutarco Elías Calles, proclamó el *Plan de Agua Prieta* y éste desconoció el gobierno de Carranza.

En 1920 el presidente Carranza emprendió un viaje a Veracruz para organizar las fuerzas militares en contra de los rebeldes. Carranza fue asesinado en el camino a Veracruz. Las alianzas entre De la Huerta y las fuerzas contrarias al carrancismo facilitaron los tratados de paz. El mayor logro de De la Huerta fue el tratado en que Villa depuso las armas.

Terminado el periodo presidencial carrancista, Obregón asumió el cargo del Poder Ejecutivo. Este nuevo gobierno trajo avances a las reformas agrarias con el reparto de tierras. Las fuerzas rebeldes contaban con poco armamento y se les dificultó reabastecerse debido a la mayor vigilancia federal en la frontera con Estados Unidos.

En mayo de 1924 fue considerada derrotada la rebelión. Los cuatro años siguientes, el Poder Ejecutivo recayó en Plutarco Elías Calles. Se destacaron las luchas contra la Iglesia católica, institución que buscaba poder sobre el Estado. Al terminar la presidencia de Calles se creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR). El PNR que después se convirtió en Partido Revolucionario Institucional (PRI) originó una nueva era en México.

2. México contemporáneo

Indio borrado (2014) es un relato que se desarrolla en la ciudad de Monterrey del estado de Nuevo León, México, durante los inicios de la llamada *guerra al narcotráfico*.

Una problemática presente en el México contemporáneo es la violencia desatada en el gobierno presidencial de Felipe Calderón (2006 - 2012). El gobierno de Calderón inició bajo la inconformidad de los resultados electorales que lo nombraron encargado del Poder Ejecutivo. Ante esta insatisfacción es probable que Calderón buscara legitimarse mediante

acciones radicales en su mandato. Una de las primicias del ex presidente Calderón fue combatir el crimen organizado y el narcotráfico. Sin embargo, la llamada Guerra contra el narcotráfico no se detuvo con el uso de la fuerza.

Enrique Krauze (2010) en el libro *Historia de México*, coordinado por Gisela Von Wobeser (2010), habla sobre el México en el narco. Krauze (2010) expone la necesidad de una guerra contra el narco. Explica que desde el gobierno presidencial de Salinas de Gortari se consolidó el poder de los traficantes de drogas. La comercialización de drogas aumentó debido al consumo del país extranjero “*Las ventas alcanzaron un promedio de siete mil millones de dólares anuales, equivalentes a 1.91% del producto interno bruto del país.* (Von Wobeser, 2010: 274). Un principal consumidor fue Estados Unidos.

Después de ello la infiltración del narcotráfico en las instituciones gubernamentales aumentó. El aumento del poder de los cárteles de la droga, según Krauze (2010), fue el origen de la violencia en el norte de México. El cartel del Golfo reclutó al grupo denominado *Los Zetas*. El cartel también fue reforzado con sicarios colombianos y desertores militares entrenados por la *Central Intelligence Agency (CIA)*.

Debido a los enfrentamientos entre bandas narcotraficantes fue necesaria la guerra emprendida por Felipe Calderón Hinojosa, según Krauze (2010).

La guerra del Estado mexicano contra el narcotráfico se inició el 12 de diciembre de 2006, cuando por órdenes del presidente Felipe Calderón fueron enviados a Michoacán 6500 soldados. Este operativo se extendió posteriormente a Baja California, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Nuevo León y Tamaulipas. (Von Wobeser, 2010: 274-275)

Eduardo Guerrero Gutiérrez (2013) sostiene un argumento distinto al de Krauze (2010). El sexenio de Felipe Calderón como presidente de la República fue caracterizado por el

aumento de violencia en el país; así como el incremento de asesinatos de periodistas; la reputación de México como país de alto grado de peligro y los conflictos sociales que se desataron ante los aspectos anteriores. Explica Eduardo Guerrero (2013) que durante el sexenio de Calderón se quebrantó la estructura de los grupos delictivos principales, ello motivó a la creación de múltiples grupos criminales menores.

La institución World Association of Newspapers and New Publishers (WAN-IFRA) describe la guerra contra el narcotráfico: “*Los carteles están envueltos en una guerra en contra de las autoridades, pero también entre ellos mismos, ya que compiten por el control de las rutas de tráfico de drogas vacantes.*” (World Association of Newspapers and New Publishers, 2012: <http://www.wan-ifra.org>). En forma similar a la Revolución Mexicana, se detecta la presencia de grupos armados en disputa por el poder.

El artículo *Hacia un debate necesario* del año 2011 de María Elena Hernández Ramírez (2011), señala que la llamada “guerra al narcotráfico” encabezada por Felipe Calderón Hinojosa ha adquirido visibilidad ante distintos órganos internacionales, tal visibilidad ha llevado a señalar deficiencias en la estructura institucional del territorio mexicano. La investigadora también señala que los periodistas ahora anteponen su seguridad a la ejecución del periodismo. La intimidación provoca el control de la agenda de trabajo, es decir, existe la infiltración en las instituciones encargadas de hacer llegar la información. La presencia del crimen organizado en instituciones periodísticas pone al servicio de los capos los medios periodísticos.

Diego Enrique Osorno (2013), en la revista *Gatopardo*, publicó la entrevista que Jon Lee Anderson realizó a un soldado *zeta* en la ciudad de Monterrey. Durante marzo del 2013. El soldado *zeta* mantiene su anonimato tanto en nombre como en imagen. Entre las experiencias el *zeta* se narra la historia de un joven que intentó hacer su propio grupo

narcotraficante o *cártel*. Inmediatamente se procedió en asesinarlo y llevarlo a lo que los *zetas* llaman *la cocina*.

La cocina es el lugar destinado para la desaparición de cadáveres humanos. *Las cocinas* se encuentran en los lugares más despoblados de los cerros. El procedimiento consiste en hacer agujeros en la parte inferior de un tambo (tonel, expresado por el *zeta*) de doscientos litros; luego se acerca el tambo a un arroyo o un pozo; se introduce el cadáver y se incinera con veinte litros de combustible diesel.¹

El *zeta* narra que muchas ocasiones son asesinadas personas inocentes. La enemistad entre cárteles origina la intimidación y una forma de llegar a ella es asesinar las personas relacionadas con un *cártel* enemigo.

Los inicios del entrevistado en el narco fueron a sus dieciocho años de edad. Comenzó como mensajero; luego se encargó del cobro de cuentas económicas; después aprendió a manejar armas y participó en diversas batallas de Coahuila, San Luis Potosí y ciudades del noroeste del país. Se posicionó en varios niveles de la jerarquía *zeta*. A los veintiséis años de edad el *zeta* ya se considera como un veterano.

Existe una gran diferencia entre la vida del narcotraficante cuando inició a trabajar como mensajero y la vida que en el año 2013 vive con los narcos. Expresa el *zeta* que antes del sexenio de Calderón Hinojosa, los *zetas* evitaban los enfrentamientos armados. Se evitaba asesinar a la población desligada del crimen organizado. Los ataques se limitaron a los secuestradores, ladrones o contrincantes de cárteles minoritarios. Otra característica de los *zetas* antes del sexenio de Calderón es el descontento social que aumentó con la guerra

¹ De acuerdo al Diccionario del español de México (DEM) diesel es un combustible pesado, “producto de la destilación del petróleo” (<http://dem.colmex.mx/moduls/Buscador.aspx?id=8>)

contra el narco. Los asesinatos de la población desvinculada al narco han creado el repudio social contra los *zetas*.

Los pactos entre *cárteles* suelen romperse y explica el entrevistado: *“hay diez comandantes aquí en Monterrey y a veces uno no le cae bien al otro y empieza hacer problemas. Dice que el otro tiene amigos del Cártel del Golfo, que trabaja para el grupo rival y luego todo acaba mal”* (Osorno, 2013, Revista *Gatopardo*, página única).

El entrevistado menciona que aún continúa la disputa por territorio. Continúa la lucha por las *plazas*. *“La guerra comienza por las plazas. La plaza más peleada en todo México es la plaza de aquí de Monterrey, Nuevo León. Aquí se maneja mucho efectivo, mucho dinero.”* (Osorno, 2013, Revista *Gatopardo*, página única). Él refiere que existen acuerdos de respeto con la finalidad de disminuir la violencia. Seguido se rompen.

El ejército *zeta* también recluta miembros del ejército federal de la República, de acuerdo a la entrevista. Krauze (2010) corrobora este reclutamiento cuando afirma que los desertores militares entrenados por la *CIA* se unieron al cártel. Un escenario similar se ha descrito en la era de la Revolución Mexicana cuando las fuerzas federales eran mal pagadas y preferían unirse a los revolucionarios.

Durante la entrevista que publica Osorno (2013) se explica una de las formas de administración del poder en los *cárteles*.

Nosotros tenemos a un comandante y todos le decimos papá, porque es el que nos da dinero y el que nos da de comer, el que nos viste. Y el que está arriba de ti siempre va a ser tu papá. Tú también vas a ser papá de los que estén debajo de ti. (Osorno, 2013, Revista *Gatopardo*, página única)

Otra forma de abordar el contexto histórico mexicano es recurrir al cronista Javier Valdez Cárdenas (2011). Respecto a las crónicas en *Los morros del narco*, éste autor dice que el

propósito de su libro es plasmar una serie de retratos y sucesos a partir del trato directo con la gente más cercana a *la guerra del narco*. Para ello, el autor recurre a los medios periodísticos como la crónica, el reportaje y la nota informativa.

En la crónica titulada *Cuernitos de chivo*, Valdez (2011) narra una historia ubicada en una escuela primaria en Sinaloa. Una profesora vende juguetes en forma de armas *ak-47*, *cuernos de chivo*. Y ella logra vender toda su mercancía.

En el relato, una oficial de tránsito se intimida ante las camionetas lujosas. Existe la posibilidad de encontrar narcotraficantes. Se describe el homicidio de unas personas a las afueras de un banco en Sinaloa. Y se describen en forma aislada noticias sobre la violencia existente en Tamaulipas.

La maestra logra vender todos los juguetes con forma de *ak-47*. Los niños juegan pertenecer a grupos de narcotraficantes. Los menores se personifican cazando y asesinando. También la crónica narra la prevención ante balaceras. En las escuelas el profesorado prepara a los alumnos para desenvolverse ante los enfrentamientos armados.

Durante los primeros meses del gobierno presidencial de Enrique Peña Nieto se presentó un cambio drástico en la prioridad de la noticia. Los artículos sobre masacres se redujeron y las noticias de aspecto positivo cobraron mayor importancia en la prensa mexicana. Una constante en este país es la corrupción. Una reflexión planteada por Guillermo Fadanelli (2012) aborda una sociedad trastocada por la violencia ejercida por las instituciones y la traición del grupo social político. También, Fadanelli compara la realidad mexicana con una pesadilla *kafkiana* debido a que la burocracia inmersa en lo absurdo puede afectar a cualquier civil.

El periodismo contemporáneo

La Revista Mexicana de Comunicación publicó un manual preventivo para los periodistas que corren riesgo en el norte del país. Elthon García (2013) explica que uno de los principales ejes del manual es la precaución en la zona para investigar. “*Sea precavido: en México hay muchas redacciones donde los periodistas han sido amenazados o corrompidos. Existen casos de periodistas informantes del narcotráfico que ‘entregan’ a otros reporteros.*” (García, 2013: Revista Mexicana de Comunicación, página única). El manual también menciona los alcances de la inseguridad para periodistas, misma que no se limita a los narcotraficantes, sino que alcanza otros sectores sociales. “*Lea todo lo relacionado al pasado histórico de la zona. Ahí podrá hallar algunas respuestas sobre el resentimiento social o las problemáticas más comunes.*” (García, 2013: Revista Mexicana de Comunicación, página única). “*En muchas ciudades mexicanas, los informantes de las organizaciones delictivas pueden ser despachadores de gasolineras, boleros, taxistas e incluso, políticos y policías.*” (García, 2013: Revista Mexicana de Comunicación, página única).

Existe la violencia hacia las instituciones policiacas. *La Jornada* publicó: “*Un comando que se desplazaba en varias camionetas atacó con más de mil 200 disparos de armas de grueso calibre y seis granadas de fragmentación la comandancia de la policía municipal de Los Ramones, Nuevo León*” (*La Jornada* y *Notimex*, 2010: Periódico *La Jornada*).

Sin embargo, también existe la violencia ejercida por instituciones. Muestra de ello es el artículo: *A un año del asesinato de la periodista Regina Martínez: la impunidad y la violencia reinan* fue publicado el 14 de junio de 2013 en la revista *Subversiones*, por Andalucía Knoll (2013). El artículo expone el caso de la periodista Regina Martínez. Ella

fue asesinada el 28 de abril del 2012 en Xalapa. Nunca existió una investigación del asesinato.

La periodista Carmen García (2012) señala: “*En Nuevo León, el pasado 5 de julio, la periodista Sanjuana Martínez fue arrestada con lujo de violencia en su domicilio por la policía municipal de San Pedro Garza García y por elementos de la Fuerza Civil de Nuevo León*”. (García Bermejo, 2012: Revista Mexicana de Comunicación, página única)

El periodista Pedro Torres Estrada (2012) señala que el mayor número de agresiones hacía los periodistas no sólo provienen de los grupos delincuenciales, sino de los grupos policiacos, de seguridad pública y de diversas dependencias gubernamentales. “*En octubre de 2010 las instalaciones del periódico El Debate, de Mazatlan, fueron atacadas a balazos con fusiles de asalto por un grupo de sicarios, los disparos fueron dirigidos a la entrada de acceso a clientes*”. (García Bermejo, 2012: Revista Mexicana de Comunicación, página única). Nunca existió investigación del altercado. La censura existe al igual que durante la Revolución de 1910.

La revista *Hashtag* manifiesta su interés por la inestabilidad social del territorio mexicano contemporáneo. “*En el último reporte sobre la situación de la prensa nacional, la World Association of Newspapers and New Publishers (WAN-IFRA) concluyó que, desde 2006, México ha vivido un incremento de violencia ‘sin precedentes’ hacia los medios de comunicación.*” (Hashtag, 2013: Revista *Hashtag*, página única).

La situación de violencia en el país impide la libertad de expresión, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH): “*el asesinato, secuestro, intimidación y amenaza a los comunicadores sociales, así como la destrucción material de los medios de comunicación, viola los derechos fundamentales de las personas y coarta*

severamente la libertad de expresión”. (García Bermejo, 2012: Revista Mexicana de Comunicación, página única)

En el artículo *Violencia y periodismo en México: un acercamiento desde la ética*, publicado por Juan Carlos Núñez (2012), uno de los principales planteamientos de la violencia en el periodismo es la restricción de cierta información, para no impactar a la sociedad existe la posibilidad de restringir la información. El extremo opuesto es el del uso desmesurado de la violencia en el periodismo. Imágenes de asesinatos, violentos enfrentamientos y cadáveres pueden ser usados para generar morbo. Otra intención es mostrar el poder que posee un cierto grupo criminal. Mostrar masacres puede aumentar el prestigio de un grupo criminal.

La veracidad de la información también es de vital importancia. El periodismo no es una representación completamente objetiva de la realidad. La información depende del periodista y él dependerá de sus fuentes de investigación.

En el periodismo mexicano es muy común encontrar notas sobre presuntos criminales, mismos que antes de ser sentenciados son fotografiados con armas en las manos, en algunas ocasiones en posición de tiro, con supuesta evidencia o exhibiendo tatuajes (si cuentan con ellos). Ante una amenaza potencial se justifica el sistema judicial, pero se dejan de lado los derechos humanos con que cuentan los presuntos culpables. De esta manera, el periodismo llega a perder objetividad.

El lenguaje periodístico sobre la violencia es influido por la ética del periodista. Ejemplo de ello es cuando se usa el término *ejecutado*.

Es común que los periodistas digan que una persona fue ejecutada. Tal palabra, que remite a la muerte de un reo que ha sido juzgado y sentenciado

por un Estado, connota un homicidio si no legítimo al menos legitimado. Por eso cuando los medios dicen que alguien fue ejecutado le restan fuerza al hecho del asesinato. (Núñez, 2012, Revista Mexicana de Comunicación, página única)

De esta manera se puede asumir como el significado, transmitido a través de la nota periodística, puede ser distante a la realidad social.

Los temas tratados por Juan Carlos Núñez (2012) muestran la forma en que se puede manipular la información.

Una actitud frecuente en las sociedades es señalar un problema y criticarlo con gran severidad sin darse el tiempo para proponer posibles soluciones. Éste es el argumento con el que se introduce el texto: *Educación para la paz*, publicado el 23 de julio de 2012 por Fernando Montiel (2012), pero también se trata el tema de las crisis llevadas al lado de la violencia. Ésta puede llegar a funcionar como catarsis de los descontentos, en la observación de aquello que funciona mal y sus responsables, pero de igual forma es necesaria la búsqueda de alternativas para la resolución del conflicto. En el México contemporáneo nuevamente se puede encontrar el descontento derivado de injusticias sociales.

La alternativa propuesta por el texto es la adecuada educación. La educación en los niños es llevada con una intención preventiva, esta forma de educación es la más sencilla, económica y eficaz, pero también es la que más tiempo lleva en realizarse.

En un artículo de Rafael Lemus (2011) publicado en la revista *Dossier* se plantea la situación en que se encuentra el país desde 2006 al 2011 (año en que fue publicado). Lemus (2011) parte de la primicia de notas periodísticas que son muestra de los elevados índices de violencia existente en el territorio mexicano. A partir de ello expone que el uso de este

tipo de notas periodísticas podría adquirir un tinte amarillista, pero de lo que se habla en las notas es una situación que busca plasmar lo más cercano a la realidad de México.

Luego, se plantea el cuestionamiento en torno a las personas asesinadas en todo este tiempo. Existen diversas versiones, la versión oficial considera a los muertos como integrantes de grupos organizados dedicados a actividades ilícitas, lo que Lemus (2011) considera parcialmente cierto. Sin embargo, como ya se ha mencionado con anterioridad en la entrevista con un *Zeta*, publicada por la revista *Gatopardo*, existen también homicidios a todo tipo de persona que transite por el norte del país.

De acuerdo a Lemus (2011), la primera acción ante tal fenómeno social, fue negar la existencia de los asesinatos. Luego, se le culpó de todo a los grupos organizados delincuenciales.

Como tampoco es tan fácil ocultar la violencia, el gobierno opta cada vez menos por negarla o localizarla y cada vez más por adjudicársela casi en exclusiva a los cárteles de la droga. Hay, en la retórica oficial, una violencia: la que ejercen las bandas de narcotraficantes contra otras bandas de narcotraficantes. Hay una causa: el reacomodo de poder entre esas bandas. (Lemus, 2011: Letras libres, Revista Dossier, página 2)

Pero todo este argumento se contrapone al que expone el alto grado de responsabilidad del Estado como institución, ya que el Estado es el encargado de la seguridad pública. Además, Lemus (2011) distingue otros tipos de violencia en el país, violencia social, racial, económica, por mencionar algunas.

Con todo ello se señala que la situación de la sociedad mexicana ha llegado a la desestabilización por dos motivos: la lucha por el poder entre bandas o la irresponsabilidad del Estado que aumentó el índice de criminalidad.

Capítulo III La crítica literaria

1. La novela de la Revolución Mexicana

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX la literatura mexicana estaba fuertemente influenciada por la literatura europea. El realismo y naturalismo predominaban en las obras literarias. Autores como Aurelio Luis Gallardo con su obra *Adah, o el amor de un ángel* (1900) y el naturalista Federico Gamboa con *Santa* (1903) son ejemplo de la influencia europea. De acuerdo a Xorge del Campo (1985) la *Literatura de la Revolución Mexicana* conserva aún rasgos realistas y naturalistas de la época que le precede.

Xorge del Campo (1985) habla de los precedentes de la novela de la Revolución. Probablemente el más significativo fue *La parcela* (1898) de José López Portillo y Rojas. La novela de López Portillo a través del realismo declara una protesta contra las injusticias sociales.

En el México previo a 1910 existieron dos tipos de literatura: la que denunció las injusticias sociales y la romántica-realista escrita para las clases media y alta de la sociedad. La llegada de la Revolución también cambió la forma de escribir novelas.

La novela de la Revolución Mexicana es esencialmente nacionalista y su nombre se debe al tema que usa. No revoluciona ningún género pero tampoco copia ninguna moda. Esta nueva forma de escribir está limitada en recursos literarios “*abunda en ella el criterio periodístico y tiene exceso de dramatismo. Pero no sólo eso: está limitada en muchos casos por el costumbrismo*” (Del Campo, 1985: 20). Sin embargo, independiza la literatura mexicana de la europea al crear un estilo nuevo. A partir de este nuevo estilo, el tema del mexicano popular se abrió paso en la literatura de este país.

Desde 1928 varios autores retomaron el personaje de caudillo o el pueblo inmerso en la Revolución. José Luis Martínez (1990) expone algunos de los autores más representativos: José Rubén Romero con su manejo de ironía y su apego por lo popular; Gregorio López y Fuentes con sus escenas populares que se alternan con la acción armada; Rafael F. Muñoz que a partir de su experiencia en la vida revolucionaria escribe narrativa.

La Literatura nacionalista originaría el popularismo, indigenismo y la inspiración provinciana.

Antonio Castro Leal (1991) expone que ante el fenómeno de la Revolución se presentó la visión de una nueva realidad. Los escritores asumieron distintas formas de abordar este suceso. Una forma es la novela de reflejos autobiográficos, perteneciente a la primera época de este género. Existen autores que vivieron al lado de los revolucionarios y presenciaron los enfrentamientos armados. Ellos crearon una narrativa derivada de su propia experiencia. Mariano Azuela con su visión objetiva, cuidadosa y algo pesimista. José Vasconcelos con menor objetividad mezclada con pesimismo. Martín Luis Guzmán cuya visión de los dirigentes y jefes busca la objetividad. José Rubén Romero cuyo distanciamiento de la Revolución proporciona la perspectiva desde la lejanía.

Otra característica de esta narrativa es la presencia de cuadros y visiones episódicas. Ante la inmediatez de los sucesos, los escritores se ocuparon de captar las imágenes de este cambio radical, aunque con poco cuidado de los recursos literarios.

Renato Prada Oropeza (2007) concibe la Revolución como un movimiento sociopolítico. La magnitud de este movimiento desarrolló un gran corpus de narraciones literarias heterogéneas. Incluso en autores posteriores a la novela de la Revolución se distingue la influencia de los deseos (muchos traicionados) de los revolucionarios.

Prada (2007) distingue tres periodos significativos para el amplio corpus de narrativas que abordaron este tema sociopolítico. El primer periodo contempla las narraciones contemporáneas a los hechos, es decir, todos aquellos autores que fueron testigos y en ocasiones actores en la lucha armada. Los relatos capturaron la imagen de la lucha armada.

Luego, se presentó la etapa de los relatos de la institucionalización de la Revolución. Cabe señalar que la institucionalización sólo contempló una mínima parte del movimiento. No contempló, por ejemplo, la Revolución de Emiliano Zapata. El ideal de *Tierra y Libertad* no se contempló en una Constitución que privilegió la clase social a la que perteneció Venustiano Carranza, Francisco I. Madero y diversos terratenientes. En esta etapa los narradores resaltaron el tema del poder político y la lucha por éste. Existió un carácter de denuncia contra la desigualdad social.

La tercera etapa contempló las narraciones reflexivas de la Revolución. A partir de algunas obras literarias se cuestionan las ventajas y desventajas del movimiento armado. Una postura contempla que la Revolución sólo cambió los actores de la dictadura.

Carlos Fuentes (1997) concibe la literatura de la *Revolución Mexicana* como la semilla de la nueva generación literaria de este país. La publicación de *Los de abajo* sería una semilla que tendría su fruto en *Pedro Paramo* de Juan Rulfo, obra literaria que hace uso de una gran variedad de recursos literarios.

Fuentes (1997) explica que después de la colonización española, la literatura hispanoamericana creó en los fenómenos de la Naturaleza el personaje adversario en gran parte de la narrativa. El peligro de la naturaleza originaría la fatalidad de los protagonistas. Después ocuparía gran importancia el dictador y el cacique, personajes que reemplazarían

al colonizador. Ante las desigualdades sociales, un gran número de escritores hispanoamericanos se encargarían de denunciar las injusticias y documentar su realidad.

El sentimiento populista impregnó la novela tradicional. El buen salvaje, corrompido por la sociedad, forma parte del sentimiento populista en Hispanoamérica.

Con el levantamiento armado en 1910, surgió una nueva forma de narrar: “*la certeza heroica se convierte en ambigüedad crítica, la fatalidad natural en acción contradictoria, el idealismo romántico en dialéctica irónica*” (Fuentes, 1997: 15). Sin embargo, la inmediatez de esta literatura forzó a los autores a una técnica testimonial. La obra de *Los de abajo* es publicada en 1915, durante las batallas entre caudillos. Un fenómeno similar sucede en la *Literatura del narco*. El nombre es determinado por el tema que tratan estos libros y la inmediatez está presente en toda obra que se publica al mismo tiempo que se publican noticias sobre balaceras entre narcos.

2. La crítica a la Literatura del narco

Las posturas en torno a la *literatura del narco*² son muy variadas. Uno de los principales planteamientos dicta que lo más cercano a la literatura del narco es el realismo o el costumbrismo, medios ya muy usados por la literatura. Ello demerita las obras de este tipo. Contrariamente, hay autores que señalan la existencia de innovaciones en este género que se ven marcadas por un contexto histórico-social que es el narcotráfico. Otros críticos señalan la existencia paralela de obras notables y otras con muy pocos recursos literarios.

Luis Prados (2012) en su artículo *Más allá de la narcoliteratura* propone no generalizar la literatura que gira en torno al narco en una única categoría. Según este articulista existe una diversidad de formas que se han usado en las obras de los autores contemporáneos. “*Los escritores mexicanos del siglo XXI no forman una generación ni una*

² Se asume la denominación de literatura del narco en base a la propuesta de Orlando Ortiz (2010)

facción ni un movimiento. Son un grupo de voces individuales” (Prados, 2012: Periódico electrónico El país, página única)

Otro factor importante en la literatura mexicana se deriva de la influencia extranjera, característica que no sólo se presenta en este territorio, sino en muchos otros países. Si bien es cierto que la literatura mexicana está influenciada por el contexto social, también es prudente considerar la sencilla forma en que la literatura proviene de otros países y se filtra en los autores mexicanos. La inmensa cantidad de factores que pueden intervenir en la literatura de los escritores mexicanos es lo que lleva a la voz individual, según Prados (2012). “*Esta percepción de un México a la deriva es un rasgo común de estos jóvenes escritores tanto como lo es la enorme influencia de los autores de Estados Unidos desde Stephen King a John Fante pasando por los beatniks y Jonathan Franzen.*”(Prados, 2012: Periódico electrónico El país, página única)

Aunque existe la opción que plantea las voces individuales, también es importante señalar la existencia de la categoría: *literatura del narco*. Orlando Ortiz (2010) en su artículo *La literatura del narcotráfico* plantea en un principio la denominación de “narcoliteratura”. El término está mal usado debido a que “*en la primera mitad del siglo pasado se escribieron muchas novelas cuyo eje eran los caciques; sin embargo, nadie aventuró la idea de que hubiera una caciqueliteratura*”. (Ortiz, 2010: Periódico electrónico *La Jornada semanal*, página única).

En la asimilación de la expresión *narco* existe el sentido peyorativo. Ortiz explica: “*En la expresión narcoliteratura late, en el fondo, un silogismo del tipo: la droga es mala para la salud, luego la narcoliteratura es mala para la literatura*” (Ortiz, 2010: Periódico electrónico *La Jornada semanal*, página única). Este autor se inclina por denominar este nuevo género como *literatura del narco*.

Una postura académica se puede asumir desde Germán Ceballos Gutiérrez (2014) y su tesis de Maestría: *Correspondencias y divergencias discursivas entre novela negra y la narrativa del narcotráfico en Balas de plata, La prueba del ácido y Nombre de perro de Élmer Mendoza*. Gutiérrez (2014) establece motivos para la producción de textos cuyo tema es el narco:

una estrategia mercadotécnica por parte de las editoriales aprovechando la coyuntura que el país vive, el morbo causado por la masificación de la violencia a través de los medios de comunicación que antes censuraban o no se ocupaban del tema, y la inclusión y/o combinación de propuestas literarias atractivas al público lector. (Ceballos, 2014: 1)

La postura del mercado se puede asumir desde la mira de Villalobos. Este autor establece que existe una visión mercantilista en este género. Existe un sector que usa un nombre que causa sensacionalismo para vender libros; pero también existen textos originales que narran la violencia del narcotráfico en los últimos años en el país.

Alberto Ojeda (2015) distingue dos tipos de literatura del narco: los magníficos libros que abordan la violencia dentro de este fenómeno y los libros que no se pueden considerar como obras literarias.

Otra idea de Ceballos (2014) recupera la similitud entre la narrativa de la Revolución Mexicana con la del narcotráfico: *“Recordemos que el fenómeno de la simultaneidad de los hechos y su recreación literaria no es algo nuevo en nuestro país; ya algo similar sucedía a principios del siglo XX con la primera etapa de la Novela de la Revolución”* (Ceballos, 2014: 11).

Sin embargo, la polémica entre la literatura del narcotráfico se puede plantear con la contraposición de posturas entre Rafael Lemus (2005) y Eduardo Antonio Parra (2005).

Lemus (2005) plantea la narración de la realidad mexicana y en este punto expone el abundante apego a la realidad que ha buscado la literatura mexicana. “¿Cómo narrar la realidad? La literatura mexicana rara vez responde. Crece en el autismo, indolente, a espaldas de esa pregunta. Es abrumadoramente realista, y su realismo abrumadoramente inconsciente. Existe lo real y se lo retrata con entusiasmo primitivo.” (Lemus, 2005: Revista electrónica *Letras libres*, página única). *La narrativa del narco* hace uso de los recursos literarios que ya se han usado desde el realismo, según Lemus (2005). El coloquialismo y el popularismo reemplazan la capacidad creativa. El ingenio desaparece.

Para respaldar sus argumentos, Lemus (2005) menciona novelas como *Un asesino solitario*, *El amante de Janis Joplin* y *Efecto Tequila* de Élmer Mendoza. Las novelas, según Lemus (2005). Retratan un costumbrismo. Sólo se plasma la violencia, política, espectáculos, deportes y el norte. Una temática ya usada que no se plantea un nuevo enfoque. La ausencia de recursos complejos crea una simple postal del México actual.

Como resultado de una literatura que hace uso de elementos ya demasiado usados, Lemus (2005) define la *literatura del narcotráfico* como un subgénero. Y para definir el narco, este autor usa el calificativo: caos, elemento anárquico, desequilibrante y destructor. También, Lemus (2005) dice: “No hay justicia ni armonía en su imperio. Se muere porque sí, se mata por lo mismo. Las causas y las consecuencias no están trenzadas. Hay un balazo y después otro.” (Lemus, 2005: Revista electrónica *Letras libres*, página única).

El costumbrismo que define este autor no simplemente impregna en sus páginas la realidad de una sociedad. Si se sobrevalora y sacraliza esta situación también se crea una épica del norte, según Lemus (2005).

Los textos de este tipo llegan a un lector y el lector al que se dirige. Según este crítico el mercado diseña la literatura del narco para las clases medias de las ciudades del centro del país. Desde el centro, esta narrativa adquiere un fin didáctico.

Eduardo Antonio Parra (2005) se sitúa desde una postura contraria a la que plantea Lemus (2005). Parra (2005), en el artículo *Norte, narcotráfico y literatura*, habla de la existencia de diversos factores literarios que intervienen en la literatura del norte del país, no sólo el narco. El narco es considerado como parte del contexto histórico-social y no el tema central de las obras. La presencia de la violencia del narco es consecuencia de un fenómeno que abarca una generalidad en el territorio mexicano.

Existen innovaciones en el uso del lenguaje. Según Parra (2005) en la literatura del norte el lenguaje es creativo a pesar de provenir del habla popular. Una forma de justificar la técnica de los autores de este tipo de literatura es el uso del español neutro que según Parra (2005) evita la introspección excesiva del autor en el texto literario

evita también las reflexiones teóricas dentro del relato y los relatos-problema, carentes de vida, donde los personajes son el pretexto para que el autor satisfaga su necesidad de deslumbrar a los lectores con su erudición, su ingenio y los chispazos de su inteligencia. (Parra, 2005: Revista *Letras libres*, página única).

Otra postura de la *literatura del narco* es cuestionar el uso de la violencia en esta narrativa. Valeria Luiselli (2012) en el artículo *Novedad de la narrativa mexicana II: Contra las tentaciones de la nueva crítica* plantea la carencia de innovación en las obras contemporáneas. Esta autora no critica el uso del tema, sino las posturas con que juzga la crítica. Cuestiona lo marginal y violento como representación de una ruptura con la tradición literaria mexicana. La problemática se enfoca en considerar una narrativa nacional

como innovadora: “*el problema es estar convencidos del carácter innovador, la frescura y la radicalidad de esta vertiente de la narrativa nacional.*” (Luiselli, 2012: Revista *Nexos*, página única).

Otra interrogante que surge a partir de esta narrativa es el replanteamiento constante de la identidad mexicana. Ante tal escenario, la autora distingue el discurso identitario como un impedimento para alcanzar la universalidad en la literatura mexicana. La búsqueda de identidad se ha tratado en textos tan reconocidos como *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz o *La Visión de los vencidos* de Miguel León Portilla.

Según Luiselli (2012), la problemática ante la única literatura de identidad mexicana es que se reduce a simple material sociológico, no literatura. “*Si seguimos regodeándonos en este mismo lodo, no me cabe duda de que la literatura de principios del siglo XXI será reducida a material de mero interés sociológico para los futuros críticos en el primer mundo.*” (Luiselli, 2012: Revista *Nexos*, página única).

Retomando los argumentos de Orlando Ortiz (2010), la forma de analizar la *literatura del narcotráfico* es de acuerdo al planteamiento de personajes, situaciones, el manejo de voces narrativas, el lenguaje y el creativo punto de vista. Existen buenas y malas novelas. Muchas de ellas tienen como tema central el amor o la violencia en la escenografía del narcotraficante; sin gastar toda la energía en las actividades de la delincuencia organizada.

Y el espejismo de esta literatura se justifica debido a que los matices de la descripción del narco pueden quedar en simple imagen que retrate y que no arriesgue. Los usos más habituales en la literatura del narco pueden estar marcados por corridos, armas *ak-47*, marihuana, lujos o lenguaje norteco.

La problemática surge cuando simplemente se presentan estas características sin abordar más allá del colorido que ellos recrean. Los detalles de color no deben ser la esencia de la narrativa. La carencia de un tema puede motivar a que el texto no sea considerado como obra literaria. El uso desmesurado de frases repetitivas en las *novelas del narco* demerita este género.

Aunque no por ello se puede descalificar toda obra de la *literatura del narcotráfico*. Explica Ortiz (2010) que en 1910 existieron relatos que recrearon la realidad de acuerdo a la visión del autor. Pero, cuando las obras literarias no alcanzaron el nivel de obra literaria se consumieron por el olvido. Algunas de las verdaderas obras literarias lograron ser conservadas más allá de su época. La subsistencia de estas obras les ha concedido su lugar en la literatura, mientras que los textos con carencias han sucumbido ante el paso del tiempo.

La literatura del narcotráfico implica más que el narcotráfico y la delincuencia organizada, tiene implicaciones sociales de gran complejidad. Las obras que logren abordar el tema en forma original y fresca serán las que ganen el mérito de ser obras literarias, mientras que las otras serán olvidadas por su falta de aporte.

Capítulo IV. El texto literario

1. La obra literaria. *Los de abajo* de Mariano Azuela

La investigación se propone contrastar los relatos: *Los de abajo* e *Indio borrado*. Sin embargo, para abordar la línea rizomática que enlaza ambos textos, cabe analizar brevemente cada una de las narraciones.

En un inicio se encuentra la obra literaria de Azuela (1916). La historia se enfoca en Demetrio Macías, líder revolucionario; Luis Cervantes, estudiante de medicina y periodista; y también en personas comunes que conforman la mayor parte de los revolucionarios en las batallas de esta época.

Al inicio del relato Demetrio Macías confronta soldados pertenecientes al ejército federal. Macías huye a los cerros despoblados de la sierra, lugar donde se encuentra con el resto de los revolucionarios. Macías se une a los revolucionarios y enfrenta a los federales. La victoria es para los revolucionarios, pero Demetrio es herido durante el combate.

Luego, llega un sujeto desconocido al territorio de Macías. Luis Cervantes arriba al cerro para unirse al movimiento revolucionario. Demetrio y sus hombres desconfían de Cervantes y lo hacen prisionero. Durante su cautiverio, Cervantes recuerda parte de su pasado. La analepsis de Cervantes se enfoca en algunos federales que conoció. Un federal decía haber sido carpintero antes del inicio del movimiento. El carpintero fue reclutado en el ejército, sin embargo fue en contra de su voluntad, por tal motivo, el carpintero sólo pensaba en el momento indicado para desertar del ejército y unirse a los hombres comandados por Francisco Villa. Después de unos días, Cervantes gana la confianza de los revolucionarios y se recluta en este grupo armado.

El grupo de revolucionarios decide unirse a un grupo dirigido por el general Pánfilo Natera. Después de un enfrentamiento en la ciudad hallan un grupo mayoritario de revolucionarios. Cervantes se encuentra con un viejo conocido, quien le habla del desencanto por el movimiento revolucionario.

Tiempo después, el grupo comandado por Demetrio Macías es mostrado saqueando casas. Cervantes se inconforma ante tal situación, pero Macías simplemente participa en el saqueo y permite que el robo sea la recompensa de arriesgar la vida en combate armado.

Cervantes abandona el movimiento armado, para dirigirse a Estados Unidos; la mayor parte de los hombres de Macías mueren durante los enfrentamientos y lo mismo ocurre con su líder.

Estudios previos sobre el personaje de la Revolución

Adalbert Dessau (1980), crítico alemán, en su análisis sobre la Revolución Mexicana aborda el tema de la novela de Mariano Azuela (1916). Dessau (1980) concibe *Los de abajo* como un reflejo de la experiencia del autor. Existía el deseo de Azuela (1916) por conocer la Revolución a mayor profundidad. El conocimiento del autor literario parte de julio de 1914 cuando el general Julián Medina lo invitó a sumarse a las filas revolucionarias. El autor de esta novela analizada aceptó el cargo de médico militar.

Azuela (1916) ocupó distintos puestos públicos y desde ellos prestó atención a como se desenvolvían los sucesos en su entorno. Respecto al análisis que propone Dessau (1980), *Los de abajo* es una obra que aporta grandes interrogantes, como: ¿cuál fue la auténtica finalidad de la Revolución? ¿El fin justificó los medios?

Dessau (1980) expone que en esta obra literaria nos encontramos con un gran cuadro que retrata situaciones, personajes y lugares. Según palabras de dicho autor “*Los de abajo es la más vasta pintura literaria de la Revolución.*”(Dessau, 1980: 230).

También existen más que simples cuadros en la novela. Hay tres etapas imprescindibles de mencionar. La primera es el levantamiento armado: luego sigue el conflicto interno en la Revolución; y la última es el desmoronamiento. Azuela (1916) consigue reflejar las generalidades sociales a través de un determinado personaje, por ejemplo, Luis Cervantes. El sujeto de clase media que ambiciona con obtener riquezas a partir de la Revolución. Sin embargo, otros críticos califican la novela de Azuela como una simple crónica. “*En este sentido nadie ha ido más lejos que Valenzuela Rodarte, quien no vacila en llamar a Los de abajo una “exhibición de matones” (39)*” (Dessau, 1980: 231).

Otro de los estudios realizados a la obra se enfoca en la influencia del *Caciquismo* en esta novela. Investigación escrita por Clotilde González Concha (1999).

El trabajo de investigación de Clotilde González (1999) aborda el movimiento social-histórico y la influencia de éste en la obra de Azuela (1992). Se afirma la consecuencia que el caciquismo provoca en los personajes de la obra literaria: “*Demetrio es aquel quien va huyendo por haber retado al cacique, para quien trabaja.*” (González Concha, 1999: 62). No sólo en Demetrio se muestra afectado por el caciquismo, sino que también un gran grupo social. “*Los campesinos entraban a robar sin lastimar a nadie, ya que el único fin que los orilló, fue el hambre y las injusticias cometidas por los hacendados.*” (González Concha, 1999: 62).

La tesis de Concha González (1999) establece la presencia del caciquismo en el relato. Señala el vínculo con la realidad que mantienen los personajes y hace un análisis de los principales actores del relato.

Respecto a Demetrio Macías se dice: “*Demetrio es un hombre feroz, pero capaz de la mayor ternura; su poca preparación no le permite valorar lo que está viviendo y mucho menos entender la situación política*” (González Concha, 1999: 59). Luis Cervantes es

presentado como el representante de la clase media cuya intelectualidad sólo se muestra superficialmente; además se le atribuye astucia y carácter servil.

Otra forma de abordar la obra de Azuela (1916) se encuentra en la compilación que coordina Jorge Ruffinelli (1988) en el texto se encuentran los análisis de Carlos Fuentes (1988), Luis Leal (1988), Mónica Mansour (1988), Seymour Menton (1988), Stanley Robe (1988) y su coordinador Ruffinelli (1988).

El trabajo de Luis Leal (1988) describe como los personajes del relato se encuentran inmersos en la naturaleza, pero también en la violencia y la muerte. La violencia es uno de los principales ejes que marcan al personaje y al relato. Desde el primer cuadro que se ofrece. *“En la escena en que abre la novela ya encontramos un acto de violencia; los Federales que buscan a Demetrio, no pudiendo ajusticiarlo, matan a su perro, el «Palomo».”* (Ruffinelli, 1988: 233). Existe la venganza en el personaje revolucionario, por ejemplo, el momento en que los federales incendian la casa de Macías y también cuando éste incendia la casa del cacique don Mónico. Existe una variedad de violencia, la absurda y otra que lleva un tipo de ironía que llega a ser humorística para los personajes que la ejercen.

La muerte trastoca todo personaje. *“En Los de abajo la muerte es violenta, a veces brutal, a veces cruel. Hay cierto fatalismo entre los personajes representativos del pueblo mexicano: la muerte llega cuando ha de llegar.”* (Ruffinelli, 1988: 235). Existe una distinción de clases sociales respecto a la forma de asumir la muerte, mientras en un personaje de clase media como Luis Cervantes existe miedo, en un campesino existe un desprecio hacia la muerte. Explica Leal (1988) que la casualidad predomina en la permanencia de la vida de los personajes.

Mónica Mansour (1988) habla de la asimilación entre la imagen descrita y la circunstancia en que se hallan los personajes. Esta autora señala que en la primera parte del relato se describen los revolucionarios como gente limpia y es la misma parte en que se narra la búsqueda de justicia e ideales en pro de la sociedad; durante la segunda parte del relato ya se narran los saqueos y paralelamente los personajes se describen sucios; y para finalizar, la tercera parte es la más grotesca en cuanto a la descripción del personaje y también respecto a sus acciones.

Los revolucionarios son descritos como los descendientes de la raza azteca. Y también se habla de la presencia de la naturaleza en el personaje. Existe una continua caracterización del personaje con criaturas salvajes. *“En varias ocasiones, diversos personajes, sobre todo Pancracio, se describen como fieras o bestiales”* (Ruffinelli, 1988: 264). Mónica Mansour (1988) señala como los personajes son constantemente comparados con animales salvajes: *“Demetrio al principio trepa por los riscos «como hormiga arriera», pero después él y todos sus hombres escalan el muro de la iglesia «cual monos»”* (Ruffinelli, 1988: 264). Sin embargo, también existe la continua presencia del perro como compañía y el perro como la referencia cultural azteca.

El personaje revolucionario construido por Mariano Azuela

Uno de los elementos cruciales de la obra es la acción que ejerce el personaje de la Revolución. El personaje es caracterizado por el tema del bandido saqueador. La novela de Azuela (1992), a través de la mirada de Luis Cervantes, narra el interés por la lucha social que se desvirtúa y pasa al saqueo.

Las descripciones de Azuela (1992) permiten una exaltación del protagonista. La mitificación del revolucionario es notoria en el capítulo que Demetrio Macías se presenta con los hombres de Pánfilo Natera. Los hombres hablan de las historias enaltecidas sobre

Macías. Otro ejemplo de relatos enaltecedores es el mito de Francisco Villa que en la novela se puede encontrar gracias a la voz de los personajes.

– ¡Oh, Villa!... ¡Los combates de Ciudad Juárez, Tierra Blanca, Chihuahua, Torreón!

Pero los hechos vistos y vividos no valían nada. Había que oír la narración de sus proezas portentosas, donde, a renglón seguido de un acto de sorprendente magnanimidad, venía la hazaña más bestial. Villa es el indomable señor de la sierra, la eterna víctima de todos los gobiernos, que lo persiguen como una fiera; Villa es la reencarnación de la vieja leyenda: el bandido-providencia, que pasa por el mundo con la antorcha luminosa de un ideal: ¡robar a los ricos para hacer ricos a los pobres! Y los pobres le forman una leyenda que el tiempo se encargará de embellecer para que viva de generación en generación. (Azuela, 1992: 68)

Carl Gustav Jung (1970) define el Arquetipo como el contenido del inconsciente colectivo que además designa contenidos psíquicos no sometidos aún a elaboración consciente alguna. Representa entonces un dato psíquico todavía inmediato. También representa esencialmente un contenido inconsciente, que al hacerse consciente y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge.

Jung (1970) establece la relación entre el mito y lo psíquico. La obra de Jung plantea que el mito es una forma en que se refleja el inconsciente colectivo. A partir de la construcción de un modelo heroico se puede mostrar los puntos en común que comparte una sociedad. Respecto a la figura representativa del mito Jung (1970) plantea: “*Nunca le faltaron a la humanidad imágenes poderosas que le dieron protección contra la vida inquietante de las honduras del alma*” (Jung, 1970; 18). Antes de la Revolución el campesino mexicano experimentó las injusticias del cacique. Surgió la imagen del líder revolucionario liberador. Los personajes glorificaron a Francisco Villa en la obra de Azuela

(1992). Una aproximación al *modelo arquetípico* existente en parte del México de principios del siglo XX es el personaje revolucionario. Sin embargo, no se puede asemejar en su totalidad debido a que el personaje revolucionario creó un mito histórico.

2. *Indio borrado* de Luis Felipe Lomelí

Indio borrado narra la historia del Güero. Un joven de trece años de edad que sostiene una gran enemistad con su padre. La trama se desarrolla en un barrio de la ciudad de Monterrey, Nuevo León. El relato muestra la cotidianeidad de las armas de fuego y las balaceras. El Güero es un aprendiz electricista. Lina es una chica de la que está enamorado el Güero. Y *Los Rats* son la banda o el grupo al que pertenece el protagonista.

Existen analepsis del Güero: La primera vez que bajó a la ciudad con su hermana la Leidi y lavaron automóviles para ganar dinero; y cuando vendían juguetes en la carretera, serpientes hechas de madera, las vendían a los propietarios de enormes camionetas con vidrios polarizados.

En forma paralela se narran enfrentamientos armados entre bandas de barrio; el romance entre el Güero y Lina; y también lo que dicen las voces de los fantasmas de Monterrey. Los fantasmas son seres que sólo escucha el Güero y son voces del pasado de su pueblo.

La historia relata al Güero saliendo de la construcción y encontrándose con los *Máfer*, banda que busca atacar al Güero. Él se percata de la presencia de los *Máfer* y huye. Ante la amenaza de la banda, el Güero se reúne con sus camaradas, los *Rats*, para planear una negociación con los *Máfer*.

El día del encuentro entre los *Rats* y los *Máfer* para las negociaciones, el Güero sube a la azotea de un edificio y con un arma apunta a los *Máfer*, mientras un miembro de

los *Rats* habla con el líder de los *Máfer*. De esta forma es como se origina el momento eje de la historia. La historia se torna en dos realidades paralelas dependiendo si el güero dispara o no lo hace.

Luego de la escena del Güero en la azotea con la mira de su arma en los *Máfer*, las bandas se organizan para atacar a un enemigo en común, los *Dragons*, el grupo que tiene la reputación de ser los más violentos y que también tiene el liderazgo de todas las zonas del barrio.

El Güero no dispara contra los *Máfer* y se crea una alianza en la que los *Máfer* terminarán traicionando al Güero y a sus colegas. En la batalla final, los *Rats* pierden y todos son asesinados con excepción del Güero. El relato termina después de la balacera entre bandas. Terminado el enfrentamiento armado, el Güero enfrenta a su padre, éste último saca un arma y dispara contra el Güero. El protagonista sujeta una larga varilla metálica con la que ataca a su padre y perfora el pecho de éste último. Luego, el Güero vacía un bote de combustible sobre su adversario y lanza un fosforo encendido sobre éste. Los *Dragons* observan todo desde la esquina de la misma calle y al final bajan sus armas.

Si el Güero hubiese disparado en contra de los *Máfer*, la batalla contra los *Dragons* la hubiese ganado el Güero y los *Rats*. El Güero habría decidido llegar a casa de Lina, quien al ver en lo que se había convertido el Güero, le habría temido a éste. El protagonista habría visto el miedo de Lina y habría entendido que al único que deseaba asesinar era a su padre (el papá del Güero). Y todo terminaría con el Güero convertido en el líder de todas las bandas.

Una de las características de la sociedad descrita de Monterrey es que existen grupos sociales que resguardan la seguridad de los habitantes de cada comunidad, dichos grupos no son proporcionados por el Estado, sino que son los propios integrantes del

pueblo quienes se resguardan a sí mismos. La autodefensa que existe desde antes de la Revolución Mexicana. Los niños son una parte importante en esta autodefensa, ellos son quienes avisan de la llegada de extranjeros y personas posiblemente hostiles. Estos grupos sociales son las bandas y durante el relato se describe la jerarquía de ellas.

Está el contingente de los morros, los junior, los que están muy chicos como para pertenecer a la grande pero ya tienen ansias de aprender. Ellos son el sistema de alerta temprana. También son los encargados de los mensajes escritos, sobre las bardas (Lomelí, 2014: 91)

El segundo contingente lo construyen las morras. A veces hay división entre chicas y grandes, pero por lo general son un solo grupo compacto (Lomelí, 2014:91)

El tercer grupo son los sobrevivientes, los amachinados, los que dejaron la loquera para acantonarse. Son los que otorgan el consejo cuando es necesario y sólo son convocados en caso de urgencia: porque la casa se respeta. Y porque ellos ya irían a dar a La Grande y no al tutelar.

El cuarto grupo es la brigada propiamente dicha. (Lomelí, 2014: 91-92)

En el libro las bandas mencionadas son: *Los Máfer, Los Calcos, Los Boxer, Los Dragons* que se caracterizan por ser el grupo que más intimida al resto de las personas y *Los Rats*, banda a la que pertenece el Güero y sus amigos: el Fede, Deivid y Froy.

El romance entre el protagonista y Lina crece paralelamente al incremento de la enemistad entre éste y su padre (el papá del Güero). Uno de los momentos que resaltan la dualidad entre el amor por Lina y el odio al padre, es cuando el Güero compra un obsequio para Lina, pero se encuentra a su progenitor, quien intenta violentarlo y dirige su mano hacia una navaja. Después de una larga persecución el Güero logra escapar de su padre, pero también pierde el obsequio de Lina.

El dominio de territorio es el principal motivo para el enfrentamiento entre los *Máfer*, *Boxer* y *Rats* contra los *Dragons* y los *Calcos*. Previo a la batalla armada, el Güero se tatúa el rostro para así representar su avance interno a la madurez y también para imitar a los indios nativos. La balacera en el tiempo presente describe como Los *Rats* son traicionados por los *Boxer*. La derrota del Güero culmina con la muerte de sus amigos. Sin embargo, en la historia paralela se cuenta: si el Güero hubiese disparado sobre los *Máfer*, los *Boxer* no hubiesen traicionado a los *Rats*; Tony no hubiese avisado del ataque que planeaban los *Rats* y ellos habrían vencido a los *Dragons*. El Güero se habría convertido en el principal líder de toda esa zona de bandas.

El texto usa un lenguaje impersonal en el narrador, ejemplo de ello es: “*Hay que saber usar la labia cuando no hay fierro ni punta.*” (Lomelí, 2014:26). El narrador se mantiene fuera del relato y en lo que sigue del libro introduce diálogos entre los personajes. Además, nunca se menciona la palabra narcotráfico. El tema del narco se encuentra implícito en el relato.

Un relato completo e incompleto

Umberto Eco (1993) en su obra *Lector in fabula* establece la existencia de un lector modelo para el texto literario. Eco (1993) dice que el texto en primera instancia se encuentra incompleto, conforme el lector o destinatario interprete las palabras escritas completará el texto. Para completar el texto es prudente hacer uso del tipo de *diccionario básico* necesario en cada texto y además se requieren de una serie de reglas sintácticas preexistentes.

En el relato de Lomelí (2014) existe un uso de lenguaje que reproduce el habla común de un tipo de clase social específica. El *diccionario básico* del texto se forma en gran parte por el habla común que es usada por los personajes principales del relato.

Eco (1993) establece que existen elementos que no se dicen en forma literal, sino que se deben actualizar por parte del lector, es decir que se necesita de la cooperación del lector. En el relato analizado la presencia del narco se deduce por el entorno.

En *Indio borrado* podemos encontrar “cuadros” que pueden decir más de lo que se nota en manera superficial, de este modo se podrían encontrar nuevos cuadros comunes que se aplican al grupo específico de la sociedad mexicana que se está estudiando.

Un posible cuadro que establece el tema del narcotráfico es:

Cuando los Dragons y los Calcos se tiran bala tranquilitos, como ayer por la noche, es porque están de buenas: los negocios están pactados y también las áreas de distribución. Ni falta hace decir que trabajan para el mismo patronazo.

Por eso no hay fierros largos.

Pero hubo un rozón. (Lomelí, 2014: 36)

Aquí se habla de una serie de enfrentamientos armados en una comunidad poblada. El texto trata a un barrio promedio de Monterrey. Pero además se hace mencionan los tratos y las áreas de distribución. Esta parte del relato se puede vincular con la entrevista de Diego Enrique Osorno (2013). En la entrevista se plantea la lucha por los territorios y el entrevistado se refiere a las áreas como “plazas”.

Teniendo en cuenta que Eco (1993) establece la diferencia entre dos tipos de narrativas a partir del autor Van Dijk.

narrativa natural y narrativa artificial: ambas son ejemplos de descripción de acciones, pero la primera se refiere a unos eventos presentados como realmente acontecidos (por ejemplo, las noticias de las crónicas periodísticas), mientras que la segunda se refiere a unos individuos y unos

hechos atribuidos a mundos posibles, distintos del de nuestra experiencia
(Eco, 1993: 100)

Se puede distinguir la entrevista a un *Zeta* de Osorno (2013) como parte de la narrativa natural, ya que la intención de la publicación es presentar datos lo más cercanos a la realidad, cuidando la fuente informativa que se especifica en el texto es un integrante de los *Zetas* que presenciaron una realidad del México contemporáneo. El tipo de narrativa al que pertenece el relato de Luis Felipe Lomelí (2014) pertenece a la narrativa artificial, ya que no justifica la veracidad de sus datos, pero a partir de la cercanía del contexto social e histórico en que se desarrolla se puede tomar en cuenta la cercanía que mantiene con la realidad.

En otra de las escenas del relato se narra la situación social en forma paralela al desenvolvimiento de la vida del personaje: *“Ahora, la radio del Ruta I no cuenta vallenatos sino las novedades: cinco choferes de taxi, con base en San Nicolás, fueron descabezados por no pagar su cuota.”* (Lomelí, 2014:47). *“Y habría visto, como todos, cuando se hizo el silencio en el autobús, al hombre que colgaba ahorcado del puente, sin manos, con una cartulina al pecho: «para que aprendan a respetar».”* (Lomelí, 2014: 108). Con ello se muestra la cotidianidad del homicidio.

El Güero escucha voces de fantasmas. Tales voces son descritas como la presencia de los habitantes del pasado de esa sociedad en que vive el personaje. Las voces forman la parte regionalista del personaje. Otra perspectiva de los diálogos antes expuestos es tomar a las voces como la conciencia pasada del pueblo que influye en el personaje.

Eco (1993) establece como parte de la estructura significativa del texto las estructuras ideológicas. El relato de Lomelí (2014) plantea la lucha por el poder, tanto en el caso del padre como al referirse al barrio y a las *bandas* que lo habitan. El tema de las bandas ocupa la principal significación del relato. La principal lucha entre bandas que se desarrolla en el relato es determinado por un momento específico del Güero. El elemento que determina el desenlace de la mayor parte de los personajes es el momento en que el Güero puede disparar contra los *Máfer*. Si el Güero dispara a la banda o no lo hace determina el desenlace de los personajes principales: en el caso de los integrantes de los *Rats* se decide si éstos viven o mueren; por parte de Lina se decide si ella le temerá al Güero después de la balacera entre bandas; cuando se trata del Güero se decide si se convierte en líder de su zona o si su destino quedará en un final abierto

La estructura del relato no es lineal, ya que usa analepsis y una realidad paralela. El ambiente no necesita de especificaciones detalladas para expresar la violencia cotidiana. El personaje adquiere complejidad de acuerdo a sus acciones descritas. Entonces, es por ello que esta obra busca su lugar en la Literatura.

Indio borrado. Una mirada a una parte de la cultura mexicana.

Para analizar el texto de Lomelí (2014) se puede hacer uso de elementos teóricos de Paul Ricoeur (2003), autor que en los cuatro ensayos expuestos en la obra titulada *Teoría de la interpretación* habla de algunos principios básicos de la lingüística. Señala Ricoeur (2003): “*Lo que sucede en la escritura es la manifestación completa de algo que está en un estado virtual, algo incipiente y rudimentario que se da en el habla viva; a saber, la separación del sentido y del acontecimiento.*” (Ricoeur, 2003: 38). Los diálogos que mantienen los

personajes hacen más cercana la relación entre el lector y la realidad. El momento en que el Güero está dialogando con *los Rats* vuelve más cercana la relación entre el lector que se encuentra consciente del uso de un tipo específico de lenguaje y la representación de la realidad que se presenta en el relato.

Respecto a la escritura Ricoeur (2003) señala que existe una relación entre el mensaje escrito y el lector. El texto escrito va dirigido a todo aquel que sepa leer, pero esta universalidad se somete a un sector social, una obra puede crear un grupo de lectores determinados por diversos factores

Una vez más la dialéctica entre el sentido y el acontecimiento es exhibida al máximo por la escritura. El discurso es revelado como discurso por la dialéctica del mensaje que se dirige, el cual es tanto universal como contingente. Por una parte, es la autonomía semántica del texto la que permite la variedad de lectores potenciales y, por así decirlo, crea al público del texto. Por otro lado, es la respuesta del público la que hace al texto importante y, por lo tanto, significativa. (Ricoeur, 2003:44)

En la obra de Lomelí (2014) podemos encontrar un uso del lenguaje que se deriva de un sector social delimitado. Se está hablando de la sociedad clase media – baja del territorio del norte del país mexicano. Sin embargo, el texto no se encuentra limitado a dicho sector debido a que la mayor parte del léxico usado o la mayor parte del *diccionario básico*, se encuentra en un uso del idioma estandarizado. Es mínima la porción del texto que hace uso de elementos específicos del español que se encuentra en la zona geográfica en que se desarrolla el relato.

Noé Jitrik (1995) establece un acercamiento a la novela histórica a través de los previos planteamientos de otros teóricos como por ejemplo Lukács.

Jitrik (1995) habla de características existentes en la novela histórica, una de ellas es la verosimilitud, siempre imprescindible. A esta idea se le agrega el acuerdo entre la verdad y la mentira. La primera inclinada hacia el lado de la historia y la segunda declinada hacia la ficción. La relación entre estos dos elementos siempre está en divergencia debido a la relación que mantenemos nosotros mismos con la realidad que nos rodea. La relación con la realidad es subordinada por nuestros sentidos y ello nos provoca crear una relación imperfecta con nuestra realidad, es decir, con el mundo que nos rodea.

Lomelí (2014) no acepta el acuerdo imprescindible con la verdad, razón por la cual no se puede catalogar su obra dentro de las novelas históricas.

Jitrik (1995) establece tres rasgos característicos imprescindibles para la novela histórica: el primero es la necesidad de un momento y lugar en que se desarrollen los hechos; la segunda es el ordenamiento de esos hechos y en ella interviene en forma más precisa la Historia; el tercer punto es el sentido que guardan los dos puntos anteriores y que nos lleva a designar verdadero el texto.

Respecto al primer punto se puede encontrar que el texto a analizar se sitúa en una parte de Monterrey, pero no existe un tiempo preciso en el que se desarrollan los acontecimientos. El tiempo indeterminado se puede deducir por los factores que intervienen con los personajes. Por ejemplo, se puede encontrar que el Güero hace uso de armas de fuego, un celular, autobuses y también hay escenas en las que se describen las grandes camionetas negras para las que trabajan las bandas armadas. Además se habla de la facilidad en la sociedad para adquirir celulares y armas de fuego, es decir, se habla de un tiempo no anterior a principios del siglo XXI. Sin embargo, la falta de un tiempo determinado rompe con lo necesario en la novela histórica. *Indio borrado* no pertenece a una categoría histórica.

Respecto a la ficción dice Jitrik (1995): “*Se podría definir la ficción como un particular conjunto de procedimientos determinados y precisos para resolver un problema de necesidad estética*” (Jitrik, 1995: 12-13). La ficción de la que hace uso la historia del Güero agrega recursos literarios, tanto al sentido como a la estructura en que se plantea lo escrito. Existe en este relato una complejidad del personaje, una realidad paralela a la historia narrada. Y en cuanto a narrar y describir se establece la diferencia en que: “*La narración restituye ‘la sucesión también temporal de los hechos’, la descripción representa ‘objetos simultáneos y yuxtapuestos en el espacio’.*” (Bourneuf y Ouellet, 1975: 124). Debido a ello se plantea que la mayor parte del texto está dispuesto en forma de narración, lo cual lleva a *Indio borrado* a la categoría de narración literaria.

Uno de los factores más resaltantes en el significado del texto es cuando se plantea la posibilidad de una realidad alterna en la que el Güero dispara y asesina a todos los miembros de una de las bandas armadas, a partir de ese momento una serie de sucesos en la historia se modifican ligeramente hasta culminar con la batalla final en la que el Güero y sus colegas *los Rats* salen victoriosos. Toda una vertiente que culmina en este final alterno es probablemente el rasgo más ficticio del texto, la imposibilidad de asegurar el resultado de un suceso que no ocurrió.

Roland Bourneuf y R  al Ouellet (1975) en su obra titulada *La novela* establecen parámetros de análisis respecto al espacio. Uno de los aportes del espacio en la narración radica en que éste puede determinar al personaje y así mismo el curso de la historia.

Situándose en la obra de Lomelí (2014) se puede encontrar como la situación social influye en el Güero que escucha las voces de los fantasmas de su pueblo. Los fantasmas son descritos como los miembros más representativos que han vivido en Monterrey desde los indios hasta los obreros contemporáneos. También se habla que los fantasmas le dicen al

Güero lo que debe hacer y ello podría significar una influencia espacial en la interioridad del personaje.

Si se buscan la frecuencia, el ritmo, el orden y sobre todo el motivo de los cambios de escenario de una novela, puede llegar a descubrirse hasta qué punto estos factores son importantes para asegurar la narración, al mismo tiempo, su unidad y su movimiento, y cómo el espacio depende de todos los elementos que lo integran. (Bourneuf y Ouellet, 1975: 119)

La frecuencia del espacio se puede encontrar en el relato del Güero, personaje que frecuenta los duelos armados entre bandas y ello predomina sobre todos los espacios. Al desarrollarse toda la historia en un poblado de Monterrey y al describir al poblado como un sitio en que las bandas se disparan entre ellas en cualquier calle, se puede asegurar el espacio de enfrentamiento entre bandas como el más frecuente en el relato.

El orden en que se desarrollan los cambios de espacio, entre los momentos en las calles con las bandas, la casa del Güero y la construcción, sitio donde trabaja, se presentan alternadamente, es decir que de un escenario se pasa a otro según varíe el camino del personaje. Todo ello lleva a la afirmación: el espacio también puede estar determinado por la acción del personaje. Si el Güero decidiese escapar de su casa, entonces ese escenario ya no influiría más en el transcurrir del relato. Sin embargo, en el relato del Güero se puede observar que hay espacios que ya han determinado el curso de sus acciones, como por ejemplo: el sitio de reunión de su banda, *los Rats*, que influye en el curso de la historia hacia el enfrentamiento entre bandas armadas. *“El espacio, lo mismo “real” que “imaginario”, se asocia e incluso se integra a los personajes; del mismo modo se confunde con la acción o el discurrir temporal.”* (Bourneuf y Ouellet, 1975: 123). El espacio real en

que se desenvuelven los acontecimientos ha quedado plasmado en la construcción del personaje el Güero.

Otra forma de analizar al personaje es desde su uso del lenguaje. Así como se ha desglosado parte del diccionario básico del texto, se puede delimitar, según Joshua Fishman (1995), la variedad lingüística específica que utiliza el protagonista de *Los de abajo*, (Azuela, 1916) y de *Indio borrado* (Lomelí, 2014); y así determinar el grupo social específico de cada personaje, ya que al abordar el modelo protagónico el enfoque es específico de un sector perteneciente a una gran mayoría de categorías existentes en la sociedad mexicana.

J. Fishman (1995) plantea que la lengua no sólo es un medio de comunicación y de influencia personal, sino que también es un vehículo de contenidos latentes y patentes, es decir, que conduce contenidos visibles y aquellos que no lo son; además, es un contenido que puede referir lealtades y animosidades, puede mostrar la carga emocional existente en quien hace uso de este instrumento. Además, la lengua también es indicador del rango social, se puede inferir un estatus social de acuerdo a la variedad lingüística que se esté usando; de igual forma es un marco de situaciones y de temas, de acuerdo a una situación específica se hace uso de una variedad de la lengua.

Podría establecerse un vínculo de lealtad entre las bandas armadas a partir de su lenguaje. El Güero no usa el mismo lenguaje cuando interactúa con su familia a cuando trata a sus colegas los *Rats*.

Los protagonistas de ambos relatos (*Los de abajo* e *Indio borrado*) hacen uso de un habla común. Existe la continua presencia de coloquialismos y popularismos que pueden ser afectuosos o despectivos entre protagonistas.

Uno de los conceptos que incorpora Fishman (1995) es la *comunidad lingüística* y señala que incluso las comunidades lingüísticas de menor complejidad, cuentan con varios niveles de lengua. Fishman (1995) dice: “*En algunos casos, los niveles de lengua pueden representar diferentes especialidades de ocupación o de interés (por ejemplo, jerga comercial, hippie, etcétera) y, por consiguiente, contienen un vocabulario, una pronunciación y una fraseología*“. (Fishman, 1995: 36). Estos distintos niveles pueden demostrar la comunidad lingüística a través del vocabulario y la fraseología en este relato sobre batallas armadas contemporáneas. Pero también algunos niveles son capaces de indicar ciertos intereses, relaciones sociales o extracción social, por lo que a través de estos estudios se puede llegar a determinar lazos, aspiraciones, limitaciones y oportunidades.

Los personajes construidos por Lomelí (2014) establecen lealtad gracias al lenguaje. A pesar de los enfrentamientos armados entre bandas existen las negociaciones. A través de los pactos es como las bandas crean treguas y establecen acuerdos. Para llegar a la negociación los personajes recurren a un factor en común. El factor común entre las bandas es la variedad lingüística a la que todos los integrantes de bandas acceden, los popularismos. Ejemplo de ello:

/machín/ (Lomelí, 2014: 94). Según el *Diccionario de Mexicanismos*:

“*machín. M. coloq/despect. Hombre que se jacta de ser osado y valiente [...] 2. Pop. Amigo, compañero [...] 3. ADJ. coloq/despect. Referido a un hombre, que se jacta de macho o actúa como tal [...]*” (Company, 2010: 337-338)

/compita/ (Lomelí, 2014: 52-53). Según el *Diccionario de Mexicanismos*:

“*compa. M. supran. pop/afect. Compadre [...] 2. pop/coloq/afect. Amigo o conocido [...]*” (Company, 2010: 142)

/jinetear alazanes y garañones/ (Lomelí, 2014: 25). Según el *Diccionario de Mexicanismos*:

“jinetear (se). TR. PRNL. pop/ coloq. Retener indebidamente una cantidad de dinero que se debía liquidar [...] 2. TR. Supran. Domar caballos carriles.” (Company, 2010: 307)

“alazán, na. ~ hormiga. LOC SUST. En la charrería, equino ligeramente sombreado: ‘Me gustó esa yegua alazana hormiga’”. (Company, 2010: 16)

“garañón. M. pop. Encargado de un burdel.” (Company, 2010:244)

/Quiubo/ (Lomelí, 2014: 168). Según el *Diccionario de Mexicanismos*:

“¿quiubo?! Interj. Supran. pop/coloq. ¿quiubo?! [...]” (Company, 2010:504)

/huerco/ (Lomelí, 2014: 63). Según el *Diccionario de Mexicanismos*:

“huerco, ca. M. y F. En el Norte, niño: ‘No estorbe, huerco, hágase para allá, con su mamá’”. (Company, 2010:283)

Estos elementos muestran la continua presencia de coloquialismos y popularismos que pueden ser afectuosos o despectivos. Además, se puede inferir que los protagonistas cuentan con una carga significativa adquirida por adjetivos como *machín* que equivale a valentía y osadía.

En la obra de Azuela (1916) existen popularismos como:

32 *Pelados*. Tipo popular, sin educación, pobre.

33 *Metate*. Recipiente de piedra, usado para moler granos.

34 *Cuicos*. Policías en el lenguaje popular.

35 *Se los echó*. Eufemismo por «los mató»

36 *Qué tendrán...* Forma sintáctica peculiar, por: «Tendrán...?» (sic)

37 *Zacate*. Nombre genérico de las plantas gramíneas rastreras. (Ruffinelli, 1988: 142)

Existen los popularismos como se señala en *pelados* y *cuicos*. Se hace un uso de elementos provenientes de lenguas previas a la colonización en el continente americano, como lo son

metate y *zacate*. Así, el lenguaje usado por Demetrio Macías y la mayor parte de los revolucionarios hace uso de una variedad lingüística de las clases sociales mexicanas provenientes de sitios marginales.

Por lo anterior señalado, se puede delimitar el lenguaje del que hace uso el personaje revolucionario y se puede afirmar que éste pertenece a una variedad de la clase social marginada. Aunque existen diferencias entre el lenguaje de ambos tipos de personaje, existe la relación entre los relatos analizados a través del uso de un lenguaje de clases sociales marginales.

Capítulo V Cruce de líneas rizomáticas

1. Línea literaria

El análisis rizomático que se propone en este trabajo contempla una relación no arbitraria entre el personaje revolucionario y el joven inmerso en la guerra del México contemporáneo. Una forma de abordar esta línea del rizoma es a través de la literatura. Sin embargo, la investigación propone delimitarse al análisis estructural propuesto por Roland Barthes (1991), además de recuperar ideas aportadas por Umberto Eco (2007).

El filósofo Roland Barthes (1991) plantea la importancia del relato y cómo éste se encuentra presente en las formas más antiguas de la comunicación humana. La flexibilidad del relato le permite generar una muy amplia variedad de formas y en todo tipo de sociedades.

El texto de Barthes (1991) explica que el estudio del relato requiere hacer uso de unidades de análisis, a partir de las cuales se pueda efectuar un estudio más preciso. Partiendo de la lingüística se puede comenzar por hacer definiciones de lo que puede ser la unidad gramatical, fonética, sintáctica, etcétera, pero para abordar el relato Barthes (1991) propone el uso de las funciones. Se hace uso de este tipo de unidad debido a que el criterio de unidad propuesto para el relato es el *sentido* y éste es el elemento *funcional* (por ello se denominan *funciones*) de algunos segmentos de la historia.

Respecto a la categorización de las *funciones* se establece una diferencia entre dos importantes categorías. Una clase se encargará de distinguir los momentos que definen el curso del relato y el otro tipo se refiere a las acciones que rellenan el espacio entre las primeras. La primera se denominará *función cardinal* y la segunda *catálisis*. Es decir:

“Para que una función sea cardinal, basta que la acción a la que se refiere abra (o mantenga o cierre) una alternativa consecuente para la continuación de la historia, en una palabra, que inaugure o concluya una incertidumbre.” (Barthes, 1991: 15). Mientras que las *catálisis* son la línea que se encuentra entre las *funciones cardinales*. “Estas *catálisis* siguen siendo funcionales, en la medida en que entran en correlación con un núcleo, pero su funcionalidad es atenuada, unilateral, parásita: es porque se trata aquí de una *funcionalidad puramente cronológica*.” (Barthes, 1991: 15)

En el texto de Lomelí (2014), el momento más determinante del relato es cuando el Güero se encuentra en la azotea de una casa. Sostiene un arma de fuego y en la mira tiene a los integrantes de una banda enemiga. A partir de ese momento, la narración del relato contará con dos vertientes: una en la que el Güero no dispara el arma de fuego, su banda se alía con la otra y en el enfrentamiento final de bandas, el Güero y *los Rats*, son traicionados y pierden la batalla; y la otra línea de la historia es en la que el Güero desde la azotea dispara y elimina a todos los integrantes de los *Máfer*, luego los integrantes de otras bandas, como los *Boxer*, habrían seguido al Güero y sus colegas al enfrentamiento final y tiempo después de la muerte de los líderes más representativos, el Güero sería nombrado jefe.

Debido al curso de la historia es evidente que el momento en que el Güero, desde la azotea, dispara o se abstiene de hacerlo, es la principal *función cardinal* del relato. También, esta *función cardinal* se determina por la acción del personaje principal. El curso de la historia se determina por la violencia ejercida por un arma a manos del Güero.

Otro momento decisivo es cuando el Güero se encuentra con los integrantes de los *Máfer* y éstos lo amenazan. El Güero huye y después apoya a los miembros de su banda,

los *Rats*, para negociar con los *Máfer*. La amenaza de los *Máfer* es el elemento que introduce al Güero a la lucha armada entre bandas.

Mientras el texto de Lomelí (2014) es determinado por el Güero, en el relato de Azuela (1992), se encuentra Demetrio Macías. Una *función cardinal* que marca el comienzo del relato es cuando aparecen los oficiales que amenazan la casa de Macías, una posibilidad era que Macías no hiciese nada, pero en el relato se cuenta cómo Demetrio Macías enfrenta a los oficiales y después huye al monte, sitio en el que se reúne con los revolucionarios con los que viajará por el resto del relato.

Se puede encontrar una acción que relaciona a los personajes principales de ambos relatos. En ambos relatos existe a presencia de un elemento externo y hostil que además es propio de un contexto histórico-social. La amenaza de tal elemento provoca que el protagonista huya y posteriormente éste se situará en una guerra armada.

Desde la crítica literaria, en la literatura de la Revolución se distingue la diferencia entre los textos que pasaron desapercibidos y los que se consolidaron como obras literarias. En la literatura que aborda el narcotráfico mexicano las obras literarias existen los libros que no pasan de retratar escenas comunes del narco, así como se abordó en el capítulo II. Sin embargo, cabría analizar la obra de Lomelí para encontrar la justificación para considerarla una obra trascendental en la Literatura.

En el texto *El superhombre de masas*, Umberto Eco (2007) plantea los cuestionamientos en torno a la literatura de masas, es decir, se enfoca en el estudio de las obras que han sido reconocidas con mayor facilidad por estructuras simples y contenidos que llevan al lector al más confortable desenlace. También, refiere Eco (2007) que una de

las características principales en la literatura de masas es la presencia de la dualidad *bien – mal*. En las novelas de gusto popular se presentan confrontaciones entre dos polos completamente opuestos, pueden existir diversas variaciones estructurales y argumentativas, pero en uno de los polos existe un tipo de personaje que presenta atributos que sobrepasan los de un hombre promedio.

Eco (2007) plantea que la *novela popular* siempre libra la batalla entre el *bien* contra el *mal*. Siempre se resuelve esta batalla a favor del *bien* de acuerdo a un sistema de moral, algunos valores y una ideología aceptada por un sector social. En cambio, la *novela problemática* sale de los convencionalismos. El cuestionamiento del *bien* o el *mal* crea una complejidad que nutre las obras literarias. La ausencia de esta dualidad crea una complejidad que provoca una mayor expectativa e incita la reflexión.

Respecto a lo que expone Eco (2007), se puede encontrar un cruce entre el personaje complejo de ambas obras literarias a analizar, *Los de abajo* e *Indio borrado*.

Para definir si el tipo de novela al que pertenecen los relatos es popular o problemática, se puede encontrar que el personaje eje sobre el que transcurren la mayor parte de los sucesos, es decir, Demetrio Macías, comienza siendo un revolucionario en busca de lucha contra la injusticia, lo cual lo situaría como el superhombre de la novela. Sin embargo, este personaje muere al final del relato. También, llega el momento de la historia en que Demetrio Macías saquea las casas de todo pueblo que se le atraviesa en el camino, como consecuencia de ello los ciudadanos le califican como un peligro para el bienestar de la sociedad. Se teme y aborrece la presencia de Macías y con ello ya se le sitúa en el lado de la inmoralidad. El personaje pasa a ser más allá de un sujeto bueno o malo, existe una

complejidad personal y situacional que hace de Demetrio una suma de revolucionario, bandido, camarada, líder, producto de situaciones externas, en un momento héroe y en otro tirano. La forma en que se refieran a Macías también dependerá de la perspectiva con la que se le observe. De esta manera, en *Los de abajo* se llega a la construcción de una novela problemática.

Indio borrado nos presenta las acciones del Güero. La historia del Güero comienza situando a dicho personaje como un sujeto que no pertenece a ningún grupo destacado entre el resto, es decir, *Los Rats* no son mejores que las otras bandas. Él se describe como un joven con enemistad hacia su padre. El personaje es parte de una banda de barrio; un aprendiz de electricista y un menor enamorado de una mujer pocos años mayor que él.

Existe un momento de la historia en que el personaje es descrito con gran valentía y ello hace resaltar al Güero de los otros personajes. Las voces de los fantasmas de la ciudad añaden otro atributo al personaje, sin embargo no se puede encontrar la inclinación del Güero ni hacia el *bien* ni al *mal*, no existe más que la presencia de los intereses subjetivos de un chico que odia a su padre; busca el *poder económico y social*; está enamorado de Lina; y se reúne con otros personajes, miembros de las bandas, similares a él en varios sentidos: sociales, económicos, culturales y situacionales. Además, la valentía resaltada en el Güero se contrasta con su pillaje en el momento que roba una casa. No existe una moral distintiva del relato ni una moraleja. Existe la lucha del personaje. Todo ello lleva a categorizar al relato (mismo que concibe al joven inmerso en la guerra del norte) dentro de la clase denominada *novela problemática*.

Según Eco (2007), otra de las características de la novela popular es que en ella existe un arquetipo determinado por un tipo de sociedad que busca encontrar en una novela los valores a los que está sujeto este grupo social.

En *Indio borrado* se puede encontrar los valores que el protagonista enaltece. Éstos se relacionan con la protección de la familia y la valentía, como prioridad ante el resto de actos del relato. Es cierto que en el Güero se puede encontrar una rivalidad contra su padre, pero también se menciona en variadas ocasiones que el Güero sólo mantiene una rivalidad importante con éste (su padre) y con nadie más. La primera escena en que el Güero se prepara para enfrentar a su padre es también el momento en que el joven protagonista planea ocupar el lugar de jefe de familia. Esta escena se puede interpretar de diversas formas: una es en la que el Güero está protegiendo a su familia de un ser hostil (el padre del Güero); pero otra forma de interpretar es asumiendo el deseo de poder que tiene el Güero y planteándose la estructura familiar como el sitio que desea dominar este personaje principal. También, se encuentra descrita la escena en que el Güero otorga dinero a su madre, acción con la cual se resalta la protección o la búsqueda por ocupar el cargo que sustenta el poder de la familia.

Fadanelli (2012) en su ensayo sobre la literatura y el mundo aborda la complejidad de la obra literaria. En palabras de este autor: *“La literatura no nos dice qué es la justicia, pero en su andar muestra desde las palabras que el mundo es una tentativa moral inacabada”* (Fadanelli, 2012: 63). Desde los relatos analizados se puede señalar que no existe una señalada inclinación moral. Tanto las travesías de los revolucionarios mexicanos en Juchipila como la de los jóvenes armados en Monterrey son aproximaciones a una

realidad donde la noción de justicia se aproxima a la ambigüedad que es tan propia característica en el ser humano.

En el relato de Azuela (1992) se puede encontrar que el personaje Demetrio Macías inicia su travesía a través de la revolución cuando ve amenazado su hogar. Es durante las primeras páginas del texto cuando se describe a los oficiales que llegan a la casa de Macías para saquear el lugar y aprovecharse de la esposa de Macías. Sin embargo, también podemos mencionar, respecto al modelo revolucionario con el que se asemeja a Demetrio Macías es Francisco Villa, personaje descrito por Camín y Meyer (2000) como *“el hijo natural de esos pueblos siempre dispuestos a defender por su propia mano tierras, hogar y familia frente a la hostilidad externa.”* (Camín y Meyer, 2000: 56). Y en la obra literaria es el líder revolucionario y el más emblemático guía para muchos campesinos agraviados por el caciquismo.

Es a través del personaje histórico, Doroteo Arango (Francisco Villa), como se puede llegar a un vínculo entre Demetrio Macías y el Güero, ambos personajes guiados por la defensa bajo su propia mano de tierra, hogar y familia.

2. Línea socio-cultural

Otra forma de abordar la línea rizomática que se busca establecer entre los relatos de Azuela (1916) y Lomelí (2014) es desde un estudio socio-cultural que se establece a partir de planteamientos propuestos por Néstor García Canclini (2002).

Un primer término a incorporar en el estudio de los relatos de Azuela (1992) y Lomelí (2014) es la hibridación cultural. Este fenómeno influye en el desarrollo del personaje principal de cada obra. El planteamiento que hace Néstor García Canclini (2002)

respecto a la hibridación de las culturas es que se trata de un fenómeno que ha existido desde la antigüedad. Desde la llegada de migrantes a Roma se tiene documentado que han existido mezclas entre sociedades para la creación de nuevos grupos.

La hibridación la define Canclini (2002) como: “*Procesos socio-culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.*” (García Canclini, 2002: 1II). A partir de lo que señala este autor es prudente mencionar algunos aspectos de la obra de Luis Felipe Lomelí (2014). Una de las principales características del indio rayado es su mestizaje.

La hibridación de culturas establece que “*Las maneras diversas en que los miembros de cada grupo se apropian de los repertorios heterogéneos de bienes y mensajes disponibles en los circuitos transnacionales generan nuevas formas de segmentación*” (García Canclini, 2002: VII). Situándose en la asimilación cultural del Güero, se puede encontrar la necesidad por adoptar costumbres de los indios nativos de Monterrey; se agrega la mezcla con costumbres y actitudes de lucha armada entre bandas; la autodefensa; en el lenguaje existen los extranjerismos de Estados Unidos de América. En consecuencia, se puede obtener un nuevo y particular grupo social que se aborda en la historia protagonizada por el Güero.

En el relato de Azuela (1992) no se puede encontrar un mismo proceso de *hibridación*, ya que el personaje revolucionario en casi todo momento se caracteriza por sus descripciones de la tonalidad cobriza y ello lleva a asumir al personaje revolucionario como perteneciente a una sociedad con un proceso menos marcado por la *hibridación*. Sin

embargo, existen algunos personajes como Luis Cervantes que pertenece a un grupo distinto y se mezcla entre los revolucionarios.

Otro tema que aborda Canclini (2002) es la singularidad de la sociedad latinoamericana. Partiendo de la frecuente idea que plantea que la literatura latinoamericana ha gozado de modernidad y ha padecido de una modernización, Canclini (2002) debate ésta y expone la existencia de contradicciones en Hispanoamérica. La contradicción se debe al radical contraste entre modernización y barbarie. Ésta se encuentra presente en ambos textos analizados, el de Azuela (1992) y Lomelí (2014). Se puede llegar a la contradicción a través del personaje de cada relato.

Un fenómeno propio de ambos relatos es el choque entre sectores sociales contrarios, como ejemplo de ello se puede recurrir al sector social con carencia económica del Güero (*en Indio borrado*) y los propietarios de camionetas enormes con vidrios polarizados. Mientras que en el relato *Los de abajo* se puede encontrar el evidente choque entre Luis Cervantes que cuenta con estudios en Medicina y su contraste con Demetrio Macías y otros revolucionarios que se caracterizan por un elevado grado de analfabetismo.

La ausencia de estudios académicos es uno de los factores influyentes en el seguimiento de las acciones de los personajes que describe Mariano Azuela (1992). Estos personajes se califican por su ignorancia y de ellos sólo se exceptúan unos pocos como el curro, Luis Cervantes.

Existe un contraste evidente en la escena en que Cervantes conoce a los revolucionarios a los que pretende pertenecer. En el capítulo V de la primera parte del relato, Cervantes explica sus motivos ideológicos para pertenecer a la Revolución, pero el

grupo de revolucionarios no comprende nada acerca de la ideología pre-revolucionaria.

Cervantes les dice a los revolucionarios:

–Yo he procurado hacerme entender, convencerlos de que soy un verdadero correligionario...

–¿Corre... qué? –Inquirió Demetrio, tendiendo una oreja.

–Correligionario, mi jefe..., es decir, que persigo los mismos ideales y defendiendo la misma causa que ustedes defienden.

Demetrio sonrió:

–¿Pos cuál causa defendemos nosotros?...

Luis Cervantes, desconcertado, no encontró qué contestar. (Azuela, 1992: 21)

También existe otra forma de reconocimiento de la ignorancia característica de los revolucionarios en el momento que Anastasio, miembro de los hombres bajo el mando de Demetrio, trata de explicarse ante su jefe los motivos para seguir nuevos territorios y no logra hacerlo. Luis Cervantes explica coherentemente y convence a Demetrio. Toda la escena logra que Anastasio admita su falta de instrucción académica.

–Si vieras qué bien explica las cosas el curro, compadre Anastasio –Dijo Demetrio, preocupado por lo que esa mañana había podido sacar en claro de las palabras de Luis Cervantes.

–Ya lo estuve oyendo –Respondió Anastasio. La verdad, es gente que, como sabe leer y escribir, entiende bien las cosas. (Azuela, 1992: 45)

La ignorancia no sólo se encuentra en los seguidores de Macías. Una forma de asumir una parte más amplia de los revolucionarios es situarse en la escena en que Demetrio Macías y sus combatientes se encuentran con un grupo liderado por el general Pánfilo Natera.

Cervantes se encuentra con Alberto Solís, quien se admira y alegra de encontrarse con una persona letrada.

Mientras que en *Indio borrado* no se especifica el grado académico de las bandas, sí existe una omisión del conocimiento académico en los personajes.

Otra de los factores determinantes en ambos personajes de las obras literarias es *el favor*. Para abordar tal *fenómeno* se puede recurrir a la perspectiva de Canclini (2002). Según este autor: recurrir al *favor* es una de las formas más usadas en Hispanoamérica. Recurrir a la ayuda de una persona como medio para alcanzar *poder* es un determinante, muy frecuente, en las relaciones sociales de países como México, Colombia, Venezuela, Brasil u otros sitios cercanos.

A partir de la colonización en el continente americano, Canclini (2002) distingue tres sectores sociales: la clase dominante, formada por el propietario; el esclavo; y el hombre “libre”. Sin embargo, este autor encuentra en el hombre “libre” la dependencia material ante la clase dominante. El *favor* se ha convertido en un poderoso determinante de una clase social que no es latifundista ni tampoco pertenece a la clase social de los esclavos. Estos hombres libres gozan de una autonomía sobre su propia persona, pero también hay que tomar en cuenta que están sujetos por el poder de las clases sociales dominantes.

además, el favor se prolonga en otras áreas de la vida social e involucra a los otros dos grupos en la administración y política, el comercio y la industria. Hasta las profesiones liberales, como la medicina, que en la acepción europea no debían nada a nadie, en el Brasil eran gobernadas por este procedimiento que se constituye ‘en nuestra mediación casi universal’ (García Canclini, 2002: 73-74)

Canclini (2002) establece este tipo de uso del poder como propio de la época de la colonización, por ello es mucho más propio encontrarlo en el periodo de la Revolución Mexicana, debido a que es un tiempo más próximo a la colonización española en América. Sin embargo, también se puede analizar el México contemporáneo desde *Indio borrado*.

Dadas estas propuestas: el *favor* en Hispanoamérica y la cercanía de la revolución con la colonización. Se puede encontrar el uso del *favor* en el personaje revolucionario de la novela *Los de abajo*.

El personaje de Luis Cervantes se gana el aprecio de Demetrio Macías a través de hacerle el favor de curar su herida.

Y el personaje de Demetrio Macías hace un trato con Luis Cervantes en el que éste último secuestra a una mujer campesina y se la entrega a Macías a cambio de riquezas obtenidas en los saqueos.

Por otro lado, se puede encontrar que el *favor* también existe en la constitución del personaje: el Güero, en *Indio borrado*. La presencia de éste rasgo característico del personaje se puede encontrar en la parte en que el Güero se adentra en el trabajo de albañiles y electricistas. Éstos hacen mofa del recién llegado, el Güero, quien para ganar la simpatía de sus colegas de trabajo les regala su comida. En una primera lectura, la relación entre un recién llegado a un trabajo y sus compañeros de trabajo es poco importante que se ponga atención a la forma en que un aprendiz se adapta a un nuevo grupo social, pero en el caso del Güero se puede encontrar lo que él está pensando y diciendo durante su adaptación

al grupo y también es parte de lo que él piensa respecto a cómo debe asumir la vida en general. En el fragmento:

El Güero se aguanta el hambre, se la atraganta. Pero el Güero recompensa: les dio a los electricistas, a los que quisieron ponerle apodo ayer, los burritos de frijoles con huevo que hizo su madre. Hay que saber ganar. Y el Güero va con el sóquet y los cables probando a ver dónde se cortó la corriente del edificio.

– ¿Puedes hacerlo sin que te vean? –pregunta el Deivid en su memoria.

Y el Güero se siente un poco mareado, pero le echa la culpa a este sol que se escurre como agua hirviendo en la obra negra, y llena las sombras, empapa los muros y se evapora en espejismos.

Hay que aguantarse.

Hay que ganarse a la raza.

Hay que saber ganar. (Lomelí, 2014: 41)

Como se muestra en este fragmento, la decisión del Güero es regalar su alimento a los miembros de un grupo que con anterioridad actuaron en forma hostil. Después se hacen tras afirmaciones, las tres líneas últimas de la cita, que no sólo se aplican a una sola situación, sino que se aplica a todo aquel momento en que el personaje se intente adaptar a un grupo desconocido. El *favor* determina la ejecución del *poder*.

Un factor importante en los relatos es la cotidianidad de la muerte. En la vida de Macías y sus revolucionarios la muerte se asume con ironía; los revolucionarios pierden completa perturbación ante las escenas del asesinato. Parte de las conversaciones de los revolucionarios son muestra del evidente desinterés ante el asesinato humano.

Yo en Torreón, maté a una vieja que no quiso venderme un plato de enchiladas. Estaban de pleito. No cumplí mi antojo, pero siquiera descansé.

–Yo maté a un tendajonero en el Parral porque me metió en un cambio dos billetes de Huerta –dijo otro de estrellita, mostrando, en sus dedos negros y callosos, piedras de luces refulgantes.

–Yo, en Chihuahua, maté a un tío porque me lo topaba siempre en la misma mesa y a la misma hora, cuando yo iba a almorzar... ¡Me chocaba mucho!... ¡Qué quieren ustedes!...

– ¡Hum!... Yo maté...

El tema es inagotable. (Azuela, 1992: 77-78)

Y también se puede agregar el momento en que Demetrio Macías actúa con completa indiferencia ante la muerte de sus propios hombres.

A la mañana siguiente amanecieron algunos muertos; una vieja prostituta con un balazo en el ombligo y dos reclutas del coronel Macías con el cráneo agujereado. Anastasio Montañés le dio cuenta a su jefe, y éste, alzando los hombros, dijo:

– ¡Psch!... Pos que los entierren... (Azuela, 1992: 64)

En el relato de Lomelí (2014) también se puede encontrar la cotidianidad del asesinato y la muerte. Mientras el Güero viaja en autobús “Ahora, la radio del Ruta I no cuenta vallenatos sino las novedades: cinco choferes de taxi, con base en San Nicolás, fueron descabezados por no pagar su cuota.” (Lomelí, 2014:47). También se puede demostrar que existe la continua presencia de la transgresión en la vida cotidiana del Güero, mientras recorre las calles de Monterrey: “Y habría visto, como todos, cuando se hizo el silencio en el autobús, al hombre que colgaba ahorcado del puente, sin manos, con una cartulina al pecho: «para que aprendan a respetar».” (Lomelí, 2014: 108)

Para concluir se puede hacer evidente un vínculo, entre los personajes: Demetrio Macías (*Los de abajo*) y el Güero (*Indio borrado*), a través de la cotidianidad del homicidio y el uso del *favor* como determinante de *poder*.

3. Análisis rizomático entre *Los de abajo* e *Indio borrado*

Como se ha abordado en las páginas pasadas, el cruce de líneas históricas, socio-culturales y literarias entre los textos de Lomelí (2014) y Azuela (1992) pueden encontrar su punto de cruce a través del actor principal de cada relato. Así como se establece en el *Principio de conexión y heterogeneidad* de Deleuze (2010) y Guattari (2010). La cotidianidad de luchas armadas se encuentra presente en los contextos históricos de ambos relatos. Existen en ambos relatos constantes socio-culturales como el tema del *favor* y la desigualdad social (marcada por el caciquismo). Y literariamente existe la similitud estructural en el planteamiento y desenlace de ambos textos.

Una forma descrita en la que se puede abordar la personificación del Güero es el momento en que se habla de la motivación del personaje para tatuarse el rostro: “*El Güero tomó barro rojo del río y siguió los caminos trazados por sus ancestros, para pasar en soledad la primera noche de su vida: ahí donde hubo venado y hubo oso, ahí con la cara rayada: indio tatuado.*” (Lomelí, 2014: 114). En el fragmento citado se puede encontrar en el Güero una caracterización a semejanza con sus antepasados y ello puede llevar a una búsqueda de la identidad. Se habla que el personaje es un joven de trece años y existe una diferencia significativa de edad con el hombre maduro Demetrio Macías, personaje de Azuela (1992).

Sin embargo, existe la aproximación del Güero y Demetrio Macías a través de la semejanza que éstos mantienen con el personaje histórico: Doroteo Arango, mejor conocido como Francisco Villa.

Villa era un vástago natural de la vida comunitaria, armada y a la intemperie, que los apaches y el abigeato habían impuesto como norma de vida en los pueblos aislados y los territorios de frontera de la Chihuahua decimonónica. Era el hijo natural de esos pueblos siempre dispuestos a defender por su propia mano tierras, hogar y familia frente a la hostilidad externa (Camín y Meyer, 2000: 56)

La semejanza entre personajes ficcionales de las obras literarias, el Güero y Demetrio Macías se puede establecer a través de las mismas características que comparten con un personaje histórico y emblemático en la historia del México contemporáneo.

Otra posible línea articuladora entre los personajes se puede establecer a través de la mira de la propuesta establecida por Deleuze (2010) y Guattari (2010) en el texto *Mil mesetas*.

De acuerdo al *Principio de ruptura asignificante*, cuando se habla de la *territorialización* y *desterritorialización* de los elementos en la narración, también se puede asumir que existe un significado sobresaliente en la *territorialización*. De tal manera, la intención en el relato analizado es encontrar en qué punto el personaje principal que ha sido *territorializado* se *desterritorializa* para dar lugar a algo más significativo para el texto. Así, se puede encontrar qué concepto puede marcar una mayor significación sobre el personaje en el que se enfoca el relato. Observar cualquier punto en que se *desterritorializa* el personaje para la *territorialización* de cualquier otro concepto podría ser inútil debido a

la magnitud de ocasiones en que se puede desplazar al personaje, por ello simplemente se asumirá este proceso inserto en un momento significativo, es decir, cuando el proceso de *territorialización* está contenido en lo que Roland Barthes (1991) llama una *función cardinal*.

Situándose en el discurso que contempla *Indio borrado*, se puede asumir el momento en que el Güero está arriba de una azotea con la mira en los *Máfer* y a partir de ese momento se presenta la posibilidad de una línea discursiva en la que el Güero dispara el arma, es decir, se presentan capítulos en los que se plantea lo que hubiese pasado si el Güero hubiese asesinado a los *Máfer*. Esa parte del relato es:

Si el Güero hubiera disparado, el primer cadáver sería Leónidas, el jefe. Luego habría caído el vato de la lima de la Selección Nacional, y uno de los descamisados.

El pichón habría alcanzado a correr.

El otro descamisado le habría puesto un plumazo a Jotacé en la laringe antes de irse para atrás por la detonación de un Taurus tres cincuenta y siete.

Sí: el Fede se había ido escurriendo hasta la esquina para probar su juguete.

Y ahora sí le atinó.

El Bestia habría machacado la cabeza de Koyi contra el filo de la acera.

Si el Güero hubiera disparado, por toda la Revolución Proletaria se andaría contando que los Rats despedazaron a los Máfer, que les dieron macizo, que ya había quién les hiciera frente a los Dragons y que el mero bueno había sido uno de los morros: el Güero. (Lomelí, 2014: 73)

Por lo anterior expuesto se puede concluir que el momento en que se *desterritorializa* al Güero en la azotea es seguido de una situación en la que los demás personajes

intervinientes se atacan entre sí. Se puede concluir que se *territorializa* una situación de desestabilización en un grupo social.

La intencionalidad del personaje es otro factor determinante del personaje principal. En ambas obras literarias el personaje se enfoca en participar en las acciones armadas. Se puede encontrar en *Los de abajo* que Demetrio Macías no tiene interés económico para fundamentar su lucha, es decir que la preocupación de Demetrio no es brindarle bienestar económico a los desfavorecidos, sino que el personaje es afectado por las circunstancias en que se ve envuelto, todo lo que a él le ocurre parte de la ya existente situación de un movimiento revolucionario que arrastra todo lo que se le atraviesa.

Entonces, se puede encontrar que Demetrio Macías en la primera escena del texto se sitúa en su casa y unos oficiales aparecen con actitud hostil. Masías los confronta y luego huye al cerro para seguir enfrentándolos. El personaje es arrastrado por circunstancias que no están a su completo alcance, es decir que es arrastrado por un contexto histórico.

Otra escena en la que podemos encontrar la influencia de factores externos sobre el desarrollo de un personaje en *Los de abajo* es cuando Luis Cervantes recuerda la historia de un carpintero que conoció entre las líneas del ejército federal. El carpintero es arrastrado por el contexto histórico-social.

«Yo soy carpintero; tenía mi madre, una viejita clavada en su silla por el reumatismo desde hacía diez años. A media noche me sacaron de mi casa tres gendarmes; amanecí en el cuartel y anochecí a doce leguas de mi pueblo... (Azuela, 1992: 24)

El Güero, descrito por Lomelí (2014), viaja a lo largo del barrio al que pertenece su vivienda, el lugar es frecuentemente asediado por las balaceras que ocurren en cualquier momento. Las bandas como los *Dragons*, *Boxers* o cualquier otra intervienen en el camino del Güero y ello nos puede llevar a la afirmación de que factores externos intervienen en forma decisiva sobre el destino de este personaje, al igual que en el caso de Demetrio Macías o el carpintero descrito por Luis Cervantes.

La construcción del personaje Demetrio Macías consta de una amplitud de *multiplicidad (Principio de multiplicidad)*. Se puede analizar parte de esta cantidad de factores que conducen a la complejidad del relato a través del estudio de la banda de Macías, como se menciona en el análisis de Dessau (1980):

Al considerar Azuela a las fuerzas de Demetrio Macías como una mezcla de víctimas de la injusticia y de elementos criminales, pero al mismo tiempo como a peones liberados de la tiranía de los hacendados, se conjugan allí el caso excepcional y la regla general. Porque no debe olvidarse que Pancho Villa, por ejemplo, fue durante años el jefe de una banda de proscritos, hasta que la Revolución llegó a legalizar su lucha contra el régimen porfirista, en cierta forma como en el caso de Demetrio Macías (13). (Dessau, 1980: 218)

De tal manera, en un personaje histórico como Francisco Villa o ficticio como Demetrio Macías se puede encontrar la mezcla entre justicia e injusticia; reprimido y represor; aclamado y odiado. Por otra parte, el Güero no muestra una inclinación completamente por la justicia o la injusticia; se muestra reprimido por su padre y las bandas enemigas y represor ante sus enemigos; el personaje es aclamado por sus camaradas, los Rats, pero también es odiado por sus adversarios e incluso temido por sus acciones.

Los revolucionarios obtienen una gran ayuda del pueblo como se demuestra en la cita: “*Por otra parte, el frijol y el maíz abundaban en los ranchos inmediatos; la gente tal odio tenía a los federales, que de buen grado proporcionaba auxilio a los rebeldes.*” (Azuela, 1992: 35)

Pero en la tercera parte del texto de Azuela (1992) se habla de la desconfianza que se produce en el mismo pueblo que antes ovacionaba a los revolucionarios.

–Se me figura, compadre, que estamos allá en aquellos tiempos cuando apenas iba comenzando la Revolución, cuando llegábamos a un pueblito y nos repicaban mucho, y salía la gente a encontrarnos con música, con banderas, y nos echaban muchos vivas y hasta cohetes nos tiraban –dijo Anastasio Montañés.

–Ahora ya no nos quieren –repuso Demetrio.

–¡Sí, como vamos ya de «rota batida»! –observó la Codorniz.

–No es por eso... A los otros tampoco los pueden ver ni en estampa.

–Pero, ¿cómo nos han de querer, compadre?

Y no dijeron más. (Azuela, 1992: 134)

Existe una dualidad contradictoria en la composición del personaje.

La obra de Lomelí (2014) presenta un personaje en contradicción. Si recordamos el conflicto entre el Güero y su padre podremos recuperar escenas que sitúan al Güero escapando de su padre. Sin embargo, la posición del Güero no es de víctima, debido a que al final del relato asesina a su padre.

Otro punto desde el cual se puede abordar al Güero es la honorabilidad que éste puede o no ejercer. Por una parte, se encuentra la escena en que el Güero deposita dinero en el recipiente que su madre usa para guardar sus ahorros, gesto que se podría calificar como

honorable desde la perspectiva de la madre. Sin embargo, también existe la escena en que Güero amenaza con un arma de fuego a uno de sus colegas perteneciente a su banda, *los Rats*. Además, el Güero pertenece a una de las bandas que busca el dominio del barrio y en el final alternativo que se presenta en el relato, cuando él logra salir victorioso de la guerra entre bandas y llega a la casa de Lina esperando un recibimiento victorioso y:

Lina habría bajado de la azotea para verlo, gustosa, temerosa, casi presintiendo lo que venía. Y habría abierto la puerta poco después de que el Güero hubiera clavado la lanza sobre un bache de la calle.

Para esperar el abrazo.

Para esperar ser recibido como un héroe.

Pero no.

El terror no tiene celador ni crujía.

El terror se expande.

Todo lo llena: las manos niñas de Lina que tiemblan al soltar el picaporte, el pecho que se queda sin aire, las piernas tiesas, los labios que no pueden proferir un alarido pero el alarido la recorre de pies a cabeza, huesos adentro.

Entonces el Güero habría reconocido el espanto, después de la sorpresa.
(Lomelí, 2014: 163-164)

En el Güero existe y no existe heroísmo, justicia y honorabilidad. Por ello se le puede relacionar nuevamente a través de otra línea rizomática con el personaje Demetrio Macías.

Para abordar otra relación entre los dos textos literarios se puede recuperar el texto coordinado por Jorge Ruffinelli (1988), mismo en el que a partir de Marx Weber se explica el tipo de jerarquía política existente en *Los de abajo* de Azuela.

El cuadro admirativo del poder patrimonial, explica Weber, no está integrado por funcionarios, sino por sirvientes del jefe que no sienten ninguna obligación objetiva hacia el puesto que ocupan, sino fidelidad personal hacia el jefe; no obediencia hacia el estatuto legal, sino hacia la persona del jefe, cuyas órdenes, por más caprichosas y arbitrarias que sean, son legítimas. (Ruffinelli, 1988: XVII)

La relación que mantienen los caciques con sus trabajadores es una forma evidente de la ejecución del poder patrimonial. Explica el autor que en el momento en que don Mónico llama a los federales para arrestar a Demetrio Macías, debido a que Macías escupe a la barba de don Mónico, este momento es la muestra del estatus que existe. Don Mónico es el jefe ejerciente del poder patrimonial.

En el otro relato se puede encontrar al personaje del Güero, personaje que se encuentra como miembro de las bandas armadas que ejercen sus propias formas de auto-gobernarse. La forma de regular su poder es nombrando a un líder de la asociación.

Durante la reunión de los *Rats* con los *Máfer*, mientras el Güero apuntaba con un arma desde la azotea, es el líder quien asume el control de la situación para no llegar a un enfrentamiento armado. El momento en que el Güero trata de formar una alianza con los *Boxer*, el líder de éstos es a quien al Güero se dirige y con quien dialoga la negociación. Y en el final alterno que se presenta si el Güero hubiese disparado el arma cuando estaba en la azotea es sólo asesinando al líder de los *Dragons* como se logra la victoria del Güero y los *Rats*. A este planteamiento, también se puede agregar la forma de ejercer el poder en los grupos armados a partir de la entrevista con un *zeta*. Un líder de grupos narcos ejerce el rol de padre en cada banda narco. El poder patrimonial lo encontramos en la entrevista

recuperada por Enrique Osorno (2013). El entrevistado describe al líder narcotraficante como un padre de sus seguidores.

De esta manera, la presencia del jefe es un aspecto esencial para la forma de organización que se mantiene y por ello se puede hablar de la existencia de características que vinculan a la forma de gobierno ejercida en los grupos sociales del relato *Indio borrado* como una forma de ejercer el poder patrimonial, al igual que sucede en *Los de abajo*.

Desde la mira comparativa de Claudio Guillén (1998). Ante la primicia superficial de concebir ambas literaturas desde su origen geográfico y teniendo en cuenta que los dos textos literarios están realizadas en un mismo país en épocas distintas surge la interrogante: ¿Ambas literaturas son nacionalistas?

Claudio Guillén (1998) en su obra *Múltiples moradas* habla de la literatura nacionalista, a la cual denomina como literatura naciente. Ante este tipo de literatura delimita los aspectos que la caracterizan, es decir, hace una revaloración de a qué debemos llamar literatura nacionalista o literatura naciente.

Se puede hablar de muchos tipos de literaturas como literaturas nacionalistas sin que estas denominaciones estén bien adecuadas a la nación de la que se está tratando de hablar.

Es posible y hasta probable que una literatura surja como campo inteligible de cultura en la medida en que los escritores, los críticos y los lectores creen que ha existido, o que debe o que está a punto de existir. Los comienzos son en este terreno indivisibles de una voluntad consciente. (Guillén, 1998: 307)

De esta manera se puede asumir los textos de Azuela (1992) y Lomelí (2014) surgen por la influencia de la cultura si los lectores y críticos de los textos lo asumen así. Sin embargo, si se aborda a los textos desde los estudios socioculturales planteados por Canclini (2002), se puede encontrar que el personaje de ambas obras literarias está determinado por un patrón social común. La sociedad que influye en ambas literaturas mantiene aspectos en común y ellos nos conducen a la especificación de algunos de los aspectos más determinantes en un sector de la sociedad mexicana. De este modo, ambas obras se catalogan dentro de la literatura naciente.

Finalmente, desde el *Principio de cartografía* se asume un mapa-rizoma de la relación que guardan ambos relatos. Este tipo de mapa se caracteriza por las similitudes en los estratos: histórico, literario y socio-cultural.

Conclusiones

Desde la aplicación del modelo rizomático a las dos novelas estudiadas se puede concluir que existe una importante relación entre éstas. Dos diferentes narrativas se sitúan en un punto de cruce que nos lleva a un replanteamiento de las obras literarias y la sociedad. El trabajo de investigación se planteó a partir de la relación justificada entre los protagonistas de dos relatos, uno inmerso en la Revolución Mexicana y el otro en la lucha armada del México de la primera década del siglo XXI.

Desde el análisis de las obras literarias de Azuela (1992) y Lomelí (2014), la investigación se enfocó a la relación entre personajes, atravesando por aspectos lingüísticos, literarios y sociales, por ello la investigación muestra el estudio de un sector específico de la sociedad mexicana, es decir que el estudio del personaje en cada texto ha llevado al planteamiento de un delimitado grupo social.

Los alcances de la investigación se delimitaron al personaje ficticio de dos relatos, por lo que este trabajo sólo sostiene una aproximación a la realidad. La construcción de los protagonistas es desde la mira particular a la generalidad social y viceversa. Todo ello para plantear una nueva forma de tratar la literatura y sociedad mexicana en los estudios académicos.

A través del análisis literario se planteó una mimesis hacia la realidad y por ello se puede afirmar que las obras analizadas reflejan una realidad de vital importancia.

Con lo abordado en la investigación se logró señalar que existen diferencias sustanciales entre los protagonistas de ambos relatos. Una de ellas es que el estudio

abordado sitúa dos sociedades en contraste. La intencionalidad de la Revolución Mexicana se debió a las desigualdades que marcó el caciquismo y estas condiciones motivaron a la búsqueda de un ideal de condiciones igualitarias para las clases sociales medias y la mejora de las condiciones en la clase social del campesino, aunque después, gran parte de los revolucionarios desvirtuaron sus causas. Se dedicaron al saqueo y la lucha por el poder. En el México contemporáneo existe una intencionalidad distinta. Con las fuentes consultadas se asume que las luchas armadas no están motivadas por ningún ideal semejante al revolucionario. Sin embargo, sí existe la lucha por el poder. En la línea histórica que trata los sucesos del México de la primera década del siglo XXI se puede señalar la existencia de una lucha armada por el dominio del territorio, además de los intereses económicos que imperan en los grupos dedicados al narcotráfico y una complejidad social que va más allá del narcotráfico. En los contextos históricos de ambos relatos existe la desigualdad social, las injusticias, la lucha armada por el poder y la violencia en la cotidianidad.

El protagonista de cada relato se desarrolla en contextos históricos con cien años de diferencia. La investigación lleva a señalar que existen lineamientos básicos que vinculan los personajes de ambas obras estudiadas. Determinan en forma significativa la actitud del personaje y de acuerdo a esta actitud se desarrollarán las *funciones cardinales* del relato. Respecto a la teoría de Roland Barthes (1991) se encuentra que en ambos relatos existe una importante *función cardinal* que se caracteriza por la aparición de un personaje; la aparición de un elemento hostil que llega a amenazar al protagónico del relato; el escape del personaje que ha sido amenazado; la aparición de otros sujetos que ayudarán al protagonista, en el caso de Demetrio Macías los elementos de ayuda son los revolucionarios

y para el Güero son los miembros de su banda; y finalmente el desenlace armado, marcado por la muerte, elemento con que concluyen ambos relatos.

También, motivado por los planteamientos de la investigación se puede señalar que en ambos relatos existe la violencia como factor determinante de la *función cardinal*. La presencia de la transgresión entre los personajes se demuestra gracias a la desterritorialización del personaje y la territorialización de éste en un entorno marcado por la violencia. La aparición de un elemento hostil hace que el protagonista huya y posteriormente éste se situará en una guerra armada, razón por la cual se puede concluir que en los dos textos existe la presencia del asesinato como parte de la cotidianeidad.

Con lo estudiado a partir de la línea socio-cultural, se puede afirmar que otra de las características que vinculan a ambos tipos de personaje es la pertenencia a sociedades en que es evidente el choque entre clases sociales contrarias. La pertenencia del personaje a una clase social es demostrable gracias al uso del lenguaje que se muestra en los actos comunicativos de los personajes. Sociolingüísticamente se hace evidente un equilibrio del uso del lenguaje en distintas situaciones sociales, por ello se sostiene que el personaje analizado mantiene una mayor afinidad con una clase social específica.

Durante el análisis literario de las obras se aborda el contraste entre la clase opresora y la oprimida. Así, se puede afirmar que es uno de los motivos principales para crear el conflicto en ambos relatos estudiados y es por ello que el enfoque de la investigación se puede tornar a los análisis de la sociedad mexicana.

Otra conclusión es que ambas clases de personajes son caracterizadas por la defensa del hogar y la familia frente a elementos hostiles. En relación a esta característica se puede

llegar a establecer una relación entre los personajes y un personaje histórico, Francisco Villa que es descrito por diversos historiadores como un hombre con valentía y en lucha por su hogar, además se muestra distante a la legalidad del estado.

En el estudio de ambos textos literarios, se encuentra que los personajes principales recurren al favor, según la definición de Néstor García Canclini (2002) y con ello se puede concluir que el *favor*, en ambos relatos, es un factor importante para el desarrollo del personaje, ya que éste recurre a la ayuda como medio de simpatía para así llegar al *poder*. Al demostrar la importancia del *favor* en los personajes pertenecientes a dos épocas separadas por cien años de tiempo, se puede encontrar un elemento arraigado al México contemporáneo desde la era de la Revolución de éste.

La investigación dedicada al estudio de *Indio borrado* aborda la literatura del narco. También, se puede concluir que existe una divergencia en la crítica de la literatura del narcotráfico. Existe la visión crítica que califica este tipo de literatura como un subgénero que no sale del realismo costumbrista; la crítica que señala el interés comercial existente en este tipo de relatos; pero también existe la versión que distingue los recursos creativos en estos textos, aunque ellos se encuentren marcados por el contexto histórico; y finalmente existe la postura que señala la existencia alta y baja calidad en la literatura del narcotráfico. El punto en común se encuentra que tanto la novela de la Revolución y la novela del narco presentan un predominio sobre el tema de desestabilidad social cuya magnitud directa o indirectamente se refleja en la literatura.

Para finalizar se puede concluir que la hipótesis planteada en la tesis es una perspectiva hacia un grupo social específico, es decir que este análisis recupera sólo una

porción de la sociedad mexicana. Sin embargo, no se trata de una relación arbitraria, sino que la relación está motivada en factores recurrentes en la sociedad mexicana.

Existe un factor determinante en el desarrollo que se presenta en el representante de cada novela y éste brinda una perspectiva del México contemporáneo, por una parte existe el sector social del revolucionario mexicano de principios del siglo XX y la importancia histórica; y por otro lado se encuentra el sector social específico que se encuentra en *Indio borrado* perteneciente a los principios del siglo XXI y que puede ser determinante para el desarrollo de la sociedad mexicana en un futuro incierto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor (1984) *Saldos de la Revolución*. México. Ediciones Océano
- Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo (1989). *A la sombra de la Revolución Mexicana*. D. F., México. Cal y Arena (2000)
- Azuela, Mariano. (1916). *Los de abajo*. México. Fondo de Cultura Económica. (1992)
- Barthes, Roland (1982). *Análisis estructural del relato*. México. Premiá (1991)
- Bourneuf Roland y Ouellet Rèal. (1972). *La novela* (traducción de Enric Sullà). Barcelona. Ariel (1975)
- Castro Leal, Antonio (1960). *La novela de la Revolución Mexicana (Tomo I)*. México D. F. Editorial Aguilar México (1991).
- Ceballos Gutiérrez, Germán. (2014). *Correspondencias y divergencias discursivas entre novela negra y la narrativa del narcotráfico en Balas de plata, La prueba del ácido y Nombre de perro de Élmer Mendoza* (Tesis a nivel Maestría). Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias Universidad Veracruzana.
- Del Campo, Xorge (1985). *Cuentistas y novelistas de la Revolución Mexicana (Tomo VI)*. México D. F. Ediciones Luzbel.

- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1988). *Mil Mesetas (Capitalismo y esquizofrenia)*. Valencia, España. Pre-Textos. (2010).
- Dessau, Adalbert (1967). *La novela de la Revolución Mexicana*. [Traducción de Juan José Utrilla] México, Fondo de Cultura Económica. (1980).
- Eco, Umberto (2005). *El superhombre de masas*. México. Debolsillo (2007).
- Eco, Umberto (1981). *Lector in fabula*. Barcelona. Lumen (1993).
- Fadanelli, Guillermo (2012). *Insolencia. Literatura y mundo*. México D. F. Almadía
- Fishman, Joshua. (1995). *Sociología del lenguaje* [Traducción de Ramón Sarmiento y Juan Carlos Moreno]. Madrid, España. Newbury House Publishers, Inc. Ediciones Cátedra.
- Fuentes, Carlos (1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México D. F. Ed. Joaquín Mortiz Grupo editorial planeta (1997).
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. D. F., México. Editorial Grijalbo (2002).
- Gilly, Adolfo (1971). *La Revolución interrumpida*. México DF. Ediciones el caballito.
- González Concha, Clotilde. (1999). *Características del Caciquismo en la novela Los de abajo de Mariano Azuela* (Tesis a nivel Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Guillén, Claudio (1998). *Múltiples moradas Ensayo de literatura comparada*. Barcelona, España. Tusquets editores.
- Jitrik, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Biblos.
- Jung, Carl Gustav (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.
- Katz, Friedrich y Lomnitz, Claudio (2011). *El Porfiriato y la Revolución en la historia de México: una conversación*. México. Era.
- Knight, Alan (1986). *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Volumen II Contrarrevolución y reconstrucción*. México D. F. Editorial Grijalbo (1996).
- Lomelí, Luis Felipe (2014). *Indio Borrado*. México, D.F. Tusquets Editores.
- Martínez, José Luis (1949). *Literatura mexicana siglo XX 1910-1949*. México D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Lecturas Mexicanas (1990).
- Ricoeur, Paul. [Traducción de Graciela Monges Nicolau](1976). *Teoría de la interpretación*. México. Siglo XXI editores. (2003)
- Ruffinelli, Jorge [coordinador]; Fuentes, Carlos; Leal, Luis; Mansour, Mónica; Menton, Seymour; Robe, Stanley. (1958). *Mariano Azuela Los de Abajo*. México. Colección Archivos (1988).

- Prada Oropeza, Renato [coordinador] (2007). *La narrativa de la Revolución Mexicana*. Puebla, México. Universidad Iberoamericana Puebla y Universidad Veracruzana. Lupus Scriptor.
- Silva Herzog, Jesús (1960). *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*. México. Fondo de Cultura Económica (1997).
- Valdez Cárdenas, Javier. (2011). *Los morros del narco*. México. Aguilar.
- Viñas Piquer, David (2002). *Historia de la crítica literaria*. Barcelona, España. Editorial Ariel.
- Von Wobeser, Gisela [coordinadora](2010). *Historia de México*. México. Fondo de Cultura económica: Secretaria de Educación pública.

Otras fuentes

- Company Company, Concepción (directora del proyecto) (2010). *Diccionario de Mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua. Editorial Siglo XXI
- *Diccionario del Español de México* (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C.

Fuentes electrónicas

- García Bermejo, Carmen. *Peligros del periodismo en México: De héroes están llenos los panteones*, 22 octubre 2012, *Revista Mexicana de Comunicación*. Recuperado el 09 de noviembre de 2014 de:

<http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2012/10/22/peligros-del-periodismo-en-mexico-de-heroes-estan-llenos-los-panteones/>

- García, Elthon. *Guía para reporteros mexicanos en territorios violentos*, 17 octubre 2013, *Revista Mexicana de Comunicación*. Recuperado el 22 de junio de 2015 de: <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2013/10/17/guia-para-reporteros-mexicanos-en-territorios-violentos/>
- Guerrero Gutiérrez, Eduardo. *Nuevas coordenadas de la violencia*. México, 01 julio 2013, *Revista Nexos* en línea. Recuperado el 17 de noviembre de 2013 de: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2204215>
- Hernández Ramírez, María E. *Periodismo y violencia: hacía un debate necesario*, 28 febrero 2011, *Revista Mexicana de Comunicación*. Recuperado el 01 de octubre de 2013 de: <http://mexicanadecomunicación.com.mx/rmc/2011/02/28/periodismo-y-violencia-hacia-un-debate-necesario/>
- Knoll, Andalucía. *A un año del asesinato de la periodista Regina Martínez: la impunidad y la violencia reinan*. México, 14 junio 2013, *Revista Subversiones*. Recuperado el 24 de septiembre de 2013 de: <http://subversiones.org/archivos/7995>
- *La Jornada* y *Notimex*. *Atacan base policial en NL; renuncian los agentes*. 27 de octubre de 2010. Periódico *La Jornada*. Recuperado el 28 de junio de 2015 de: <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/27/politica/004n2pol>
- Lemus, Rafael. *Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa*, septiembre 2005, *Revista electrónica Letras libres*. Recuperado el 23 de junio de 2015 de: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/balas-de-salva>
- Lemus, Rafael. *Políticas del duelo*, Julio 2011, *Letras libres*, *Revista Dossier*. Recuperado el 05 de noviembre de 2014 de: <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/politicas-del-duelo?page=0,0>
<http://www.letraslibres.com/revista/dossier/politicas-del-duelo?page=0,01>
<http://www.letraslibres.com/revista/dossier/politicas-del-duelo?page=0,02>
<http://www.letraslibres.com/revista/dossier/politicas-del-duelo?page=0,3>

- Luiselli, Valeria. *Novedad de la narrativa mexicana II: Contra las tentaciones de la nueva crítica*, 1 febrero 2012, Revista *Nexos*. Recuperado el 23 de junio de 2015 de: <http://www.nexos.com.mx/?p=14682>
- Montiel T., Fernando. *Educación para la paz*. México, 23 julio 2012, Revista *Gatopardo*. Recuperado el 17 de septiembre de 2013 de: <http://www.gatopardo.com/detalleBlog.php?id=269>
- Núñez, Juan Carlos. *Violencia y periodismo en México: un acercamiento desde la ética*. México, 19 de Enero del 2012. *Revista mexicana de comunicación*. Recuperado el 10 de septiembre de 2013 de: <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2012/01/19/violencia-y-periodismo-en-mexico-un-acercamiento-desde-la-etica/>
- Ojeda, Alberto. *Narcoliteratura, páginas para una guerra*, 9 enero 2013, Periódico *El cultural*. Recuperado el 23 de junio de 2015 de: <http://www.elcultural.com/noticias/letras/Narcoliteratura-paginas-para-una-guerra/4229>
- Ortiz, Orlando. *La literatura del narcotráfico*, 26 septiembre 2010, Periódico electrónico *La Jornada semanal*. Recuperado el 22 de junio de 2015 de: <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/sem-orlando.html>
- Osorno, Diego Enrique. *Entrevista con un zeta*, otoño 2013, Revista *Gatopardo*. Recuperado el 22 de octubre de 2013 de: <http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=212>
- Parra, Eduardo Antonio. *Norte, narcotráfico y literatura*, octubre 2005, Revista *Letras libres*. Recuperado el 22 de junio de 2015 de: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/norte-narcotrafico-y-literatura>
- Periódico electrónico *Sin embargo*. *En 8 años, la guerra contra las drogas de México acumula más muertos que 10 años de guerra en Vietnam*, 21 de octubre de 2013. *Sinembargo.mx*. Recuperado el 25 de mayo de 2015 <http://www.sinembargo.mx/21-10-2013/788369>
- Prados, Luis. *Más allá de la narcoliteratura*, 31 marzo 2012, Periódico electrónico *El país*. Recuperado el 22 de junio de 2015 de: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/29/actualidad/1333031481_509952.html

- Revista *Hashtag*. *Censura, violencia y periodismo*, 10 febrero 2013, Revista *Hashtag*. Recuperado el 24 de septiembre de 2013 de:
<http://www.revistahashtag.com/editorial/item/8-censura-violencia-y-periodismo>
- Ureste, Manu. *A 75 días del asesinato del periodista Moisés Sánchez, los autores están identificados, pero libres*, 17 marzo 2015, Revista electrónica *Animal político*. Recuperado el 23 de junio de 2015 de:
<http://www.animalpolitico.com/2015/03/a-75-dias-del-asesinato-de-mois-es-sanchez-el-presunto-autor-intelectual-y-5-agresores-siguen-libres/>
- *World Association of Newspapers and New Publishers* (WAN-IFRA).
<http://www.wan-ifra.org> Recuperado el 22 de mayo de 2015 de:
<http://www.wan-ifra.org/es/articles/2012/08/27/violencia-destruye-libertad-de-prensa-en-mexico-un-informe-de-wan-ifra>